

COMEDIA FAMOSA.

10

A CADA PASSO UN PELIGRO.

DE UN INGENIO DE ESTA CORTE.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

D. Gaspar.	♣♣	D. Lope, Barba.	♣♣	Doña Maria.	♣♣	Don Juan de
D. Francisco.	♣♣	Dos Cavalleros.	♣♣	Inès, Criada.	♣♣	Moncada.
Panyagua.	♣♣	Doña Ana.	♣♣	Isabel, Criada.	♣♣	Floro, Criado.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Juan, y Floro.
Juan. ESTO Don Lope me escribe
 en esta carta.

Flor. Acertada
 eleccion, señor, ha sido
 en casarte con Doña Ana
 su hija.

Juan. El retrato es este *Saca un retrato.*
 en quien el alma idolatra.
 Es Don Lope, como sibes,
 deudo mio, en Salamanca
 goza un Mayorazgo ilustre,
 debido à su noble Casa;
 y aunque yo tengo en Sevilla
 la mia, tratè por cartas
 este casamiento, y fue
 la eleccion tan acertada,
 que efectuado quedò;
 y así es forzoso que parta,
 Floro, dentro de dos meses,
 à gozar prenda tan alta.

Flor. Casarse à gusto, señor,
 y mas con tan noble Dama,

es merced de la fortuna.
Juan. Los Cortesanos la llaman
 felicidad de la vida.
 Ya me havia dicho la fama
 de Doña Ana la hermosura,
 donayre, virtud, y gracia;
 y pues fueron las estrellas
 movimientos, que señalan
 con los rasgos de sus luces
 las tres pasiones humanas,
 gozar pretendo el impulso
 que alentò mis esperanzas,
 que aunque à mi esposa no he visto;
 este retrato que habla,
 retoricamente mudo,
 con el corazon, y el alma,
 me tiene, Floro, rendido
 à sus prendas soberanas.
Flor. El disponer tu partida
 serà de grande importancia.
Juan. Por aora no es posible,
 hasta dexar ajustadas
 de mi casa algunas cosas;

A

pero

NA 1089393
 NEA 1612179

pero ferà la jornada
lo mas breve que yo pueda,
pues me dice en esta carta
Don Lope, que gustaria
que estuviera en Salamanca
por todo este mes.

Flor. A quien
tan noble dicha le aguarda,
siglos juzgarà las horas.

Fuan. Amor me preste sus alas,
para que lograda vea,
con tan dichosa esperanza,
la posesion que venera
con tantos gustos el alma.

Vanse, y salen D. Gaspar, y Panyagua.

Gasp. Canfado vengo de oir
de mi padre los consejos.

Pany. Con ser canfados los viejos,
no se canfan de vivir.

Gasp. Todo su fin se encamina
à que los peligros mire
del mundo, y que me retire,
con cordura peregrina,
de los amigos que son
contrarios de la virtud.

Pany. Tal me dè Dios la salud
como los consejos son:
à Salamanca has llegado,
y quiere, à lo que rezelo,
por si murieras con duelo,
que mueras aconsejado.
Pero dexando, señor,
de tus padres los consejos,
que no se acuerdan de viejos
de que tuvieron amor,
à donde vamos sin blanca
entre los hijos de Adàn?

Gasp. Del Martyr San Sebastian
oy celebra Salamanca
la fiesta, y llegado havemos
à las peñas de el Aurora,
sitio de nuestra Señora
de la Vega; y pues tenemos
la variedad poderosa,
con que la naturaleza
significa su grandeza
de esta fiesta milagrosa,
veamos si puedo ver,

entre tantas damas bellas,
quien Sol es de todas ellas.

Pany. Doña Ana, à mi parecer,
ferà esta dama.

Gasp. Si adoro
su belleza singular,
Deidad la puedo llamar.

Pany. Ni lo dudo, ni lo ignoro;
pero su padre pretende
casarla en Sevilla, y ella,
que de amor no tiene estrella,
del que sea galan se ofende.

Gasp. Dices bien: vamos notando
de las damas el asseo.

Pany. Con Estudiantes las veo
à cada passo estudiando;
Cathedra de el interès
se lee aqui por entero,
el Dativo es el primero,
y el Genitivo despues.

A Demostenes adoran
por un demos-tèn no más,
y sin el plata jamás
al divino Platòn lloran:
La dama de mayor precio
lee à Escoto en los escotes,
y aunque la maten à azotes,
no ha de leer en Vejecio.
En el linage Diomar,
aunque se hagan de las Godas,
del Tribu de Dàn son todas,
y algunas son de I-sacàr.

Ruido de espadas dentro.

Franc. No se rinde mi valor,
cobardes, de esta manera.

Cav. 1. Defiendete.

Cav. 2. Muera. *Cav. 1.* Muera.

Gasp. A un Cavallero? què error!

Pany. Oygs, què intentas?

Gasp. Què intento?

pouerme luego à su lado.

*Entranlos à estocadas D. Francisco,
y Don Gaspar.*

Pany. Un reçien aconsejado
rine? ni por pensamiento.
Apenas saliò el mozuco
de casa siguiendo el arte,
quando en el Templo de Marte

recorriò el libro del duelo:
tal le dè Dios la salud
como èl guarda los consejos;
pero vive Jesu-Christo,
que los contrarios cayeron.

Salen Don Gaspar, y D. Francisco.

Gasp. Huyeron, no los sigais.

Franc. A vuestra fineza debo
ofrecer honor, y vida.

Gasp. En obligacion me ha puesto
vuestra noble cortesia,
y en justo agradecimiento
de eternizar la amistad,
que por sympathya el Cielo
concede à mi voluntad.

Franc. Mis brazos dicen lo mesmo.

Gasp. Sobre què ha sido el disgusto?

Franc. Oy de la casa del juego
salí picado, y con ira
essos hidalgos quisieron
anteponer su locura
à los debidos respetos
de mi noble cortesia;
pero llegò vuestro azero,
que bastò para decir
la calidad de su dueño.

Gasp. El vuestro honró con valor
mi bien fundado desseo.

Franc. Que me digais vuestro nombre,
Patria, y calidad, os ruego,
para que el alma acredite
la amistad, que quiera el Cielo
eternizar en los dos.

Gasp. Dirèoslo sin rezelo:
yo soy Don Gaspar Heredia.

Franc. Tened, que de oïros pienso,
que oy confirmamos los dos
lazo de amistad estrecho;
y el fundar mi pretension
en tan dichofo trofeo,
me permite que os suplique,
por lo que os dirè à su tiempo,
que me digais, pues ay varios
linages de Cavalleros
en esse noble apellido,
de qual procedèis, supuesto
que me debe de importar.

Gasp. Serà fuerza obedeceros;

y solo por daros gusto,
no por vanidad que tengo,
os dirè mi noble origen.

Franc. Decid pues, que ya os atiendo.

Pany. El saber quien es mi amo
debe importar à el enredo.

Gasp. En la sangrienta batalla
de Aljubarrota, en que el Reyno
de Portugal à Castilla
usurpò el justo derecho,
donde àrbitro la fortuna
quitò à la razon el Cetro,
y diò Juez irrevocable
la tyrania à el Imperio,
sirviendo al Maestrè de Avis,
que fue Don Juan el Primero,
vino Gonzalo Rodriguez,
el qual fue mi quarto abuelo,
de cuyo apellido, y armas
el glorioso timbre heredo.
Dexò aqueste Capitan
obscurecidos los hechos
del Lusitano Biriato,
el primer Portuguès Griego:
gand este illustre Caudillo,
despues de cortar su azero
el brazo que le llevaba,
el Real Pendon à su dueño,
y con un Caldero junto,
que en el fin de aquel suceso,
por superior en lo grande,
diò principio al nombre nuestro,
diòle por blason el Rey,
y apellido al nombre mesmo;
quando oïdo de èl el caso,
le adornò de sus trofeos,
duplicada con valor,
orlada por los extremos
con ocho escaques azules,
à quien despues añadieron
sus heroycos descendientes
lleno de plumas un Yelmo.
A la Cruz de Calatrava,
que es el blason que traemos,
su Casa llena de glorias
Fideo Certàn, un Pueblo,
que de esta illustre Familia
es el tronco solariego,

de ella han procedido à España
 Varones, de cuyos hechos
 la fama ha tomado assumptos,
 la voz de la fama empeños;
 mas de los mas principales,
 la linea recta siguiendo,
 fue uno de ellos Luis Caldera;
 que fue mi tercer abuelo.
 Este, pues, pasó à Castilla
 à la Emperatriz sirviendo,
 del Gran Carlos Quinto esposa,
 gloria immortal de su Imperio;
 de este nació de las letras
 el assombro de aquel tiempo:
 el insigne Don Fernando,
 por luz, ò juicio, è ingenio,
 le embió al Cesar de España
 por àrbitro del sosiego,
 por las arduas disensiones,
 que sobre el repartimiento
 de los Pueblos de las Indias
 Fernando Cortès tuvieron,
 y los Ministros Reales,
 donde importò su sosiego
 el conquistar con su pluma
 lo que Cortès con su azero.
 Tuvo por hijo à Fernando,
 à imitacion de sí mesmo,
 y el Capitan Don Christoval,
 cuyo alentado denuedo
 ilustrò sus ascendientes,
 en guerra, y paz, con su aliento:
 De él nació el honor de todos
 el valiente Don Lorenzo,
 mi padre, cuyo valor,
 nueve Baxeles rigiendo,
 fue horror de todas las Costas
 del Africano Agareno,
 assegurò el Mar de España
 de los Pyratas sobervios,
 siendo el espanto su nombre
 de Argèl, de Fèz, y Marruecos.
 Este es mi padre, y yo soy
 de aquesta linea el postrero,
 con que os he dado noticia
 de mis gloriosos Abuelos,
 sus hazañas, y prodigios,
 escudos de Armas, y desto

os darà mejor noticia
 la noticia de mis hechos:

Franc. Dadme de nuevo los brazos,
 que no en vano mi rezelo
 acredita por verdad
 vuestro noble nacimiento.
 Don Francisco soy, señor,
 de Zuñiga, y delde luego
 serà eterna mi amistad,
 porque mi padre del vuestro
 fue tan amigo, que pudo
 en los dos unir à un tiempo,
 la nobleza un alvedrío,
 y el cariño un desempeño:
 fueron, como digo, amigos,
 los dos las Costas corrieron
 en Levante, siendo entrambos
 azote del Agareno;
 con valor, pues, sus hazañas
 eternas se compitieron.

Pany. Ay, señor! por Jesu-Christo,
 que vienen aqui los mesmos
 con quien reñisteis, y traen,
 no es nada; cosa de ciento
 y setenta mil amigos,
 y acà somos tres, y aun menos.

Franc. Dice bien.

Gasp. No os dè cuidado,
 pues es tan forzoso el duelo.

Franc. En los nobles fue la vida
 en tales lances lo menos.

Pany. Y yo, que no soy lo mas,
 para vivir tengo hecho
 un voto de castidad,
 en favor de mi pellejo.

Salen quatro embozados.

Emboz. 1. Amigos, mueran.

Vanse riñendo con los embozados.

D. Gaspar, y D. Francisco.

Gasp. Cobardes,
 de aquesta suerte mi azero
 sabe castigar traydores.

Dentro uno. Muerto soy.

Pany. Cayòse muerto
 el hombre, Dios te perdone,
 murió como un Cavallero,
 con una espada en la mano,
 y en la otra un ferreruelo:

Jesús! la Justicia viene,
y el Escrivano sospecho,
que viene echando sentencias
por la boca del tintero;
yo voy siguiendo à mi amo,
como dicen, desde lexos:
valgate dos mil demonios
la amistad; pero mi dueño
con la pluma de la muerte
escribe el libro del duelo.

Vase, y salen Doña Ana, y Inès con
un retrato.

Inès. Buelve, señora, à mirar
el retrato.

Ana. Ya le veo.

Inès. No es conforme à tu deseo?
no le falta sino hablar.

Ana. Jesús, què hombre tan grossero,
y què rostro tan vulgar!
aun no me acierta à mirar
con ojos de Cavallero.

Inès. Què dices? esso es rigor,
que son ojos bien sacados.

Ana. Si los tuviera rasgados
me parecieran mejor;
pues la boca?

Inès. No es formada
con muchíssima destreza?

Ana. Quiso aquí naturaleza
hacer boca acuchillada;
pues el cabello? es castaño.

Inès. Lo castaño no te assombre.

Ana. Ay amiga, que este hombre
serà calvo antes de un año.

Inès. El vigote es estremado,
linda barba, y bien cumplida.

Ana. No he visto en toda mi vida
retrato tan bien barbado:
es la color columbina,
mirala bien.

Inès. Camuzada
me parece atapetada.

Ana. Antes parece cetrina:
quita, Inès.

Inès. Te causa enfado
quando tu esposo ha de ser?
buelvele otra vez à ver.

Ana. No le puedo ver pintado:

Inès, hablèmos en forma;
y argumentemos tambien
sobre aquesta tropelia
de querer, ò no querer:
Mi padre quiere casarme
contra mi gusto, esto es,
con un Don Juan de Moncada;
que aqui retratado vès,
Cavallero Indiano, y rico,
fabiendo que soy muger
tan altiva, y rigorosa,
que à nadie he querido bien:
No ay galàn por demàs gracias,
por discreto, y por cortès,
que si cumple la esperanza,
pague obligacion de fè.
Què me importa? mas que sea
Don Juan, Don Pedro, ò quien es,
galàn, si es hombre que à un tiempo
està enamorando à diez?
Yo sujetar mi hermosura
al mismo Adonis, Inès,
y que èl se lleve la gloria
de que yo peno por èl,
despues que Dios me criò
con su infinito poder?
No he visto hombre en este siglo;
que à mi me parezca bien.

Inès. Don Juan Orozco no es mozo,
y galàn? Ana. Lo fue.

Inès. Y no lo es? Ana. Lo serà:
Sabes que me dixo ayer,
llegandose à mi carroza,
vivais mil años amen?

Inès. Pues fue mal dicho?

Ana. Mil años!
pues soy yo Matusalèn?
¡ochenta quiero vivir,
ni setenta, por no ser
vieja: Jesús, què desdicha!
morir me esterà mas bien.

Inès. Bueno es vivir.

Ana. Que no vive
quando es vieja una muger.

Inès. No te pidió en casamiento
Don Pedro de Silva?

Ana. Quien?

Inès. Don Pedro de Silva el mozo.

Ana. Acuerdeme Dios en bien:
 esse me dixo una tarde,
 que tenia veinte y tres
 muertes hechas de su mano;
 yo, que le vi tan cruel,
 Don Pedro en Castilla fois,
 le dixè ; oye ustè, mi Rey,
 procure , à pesar del mundo,
 con valor venir à ser
 Veinte y quatro de la muerte,
 y veamonos despues.

Inès. Y què diràs de Don Diego?

Ana. Què lindo Don Diego , *Inès?*
 no es aquel hombre chiquito,
 à quièn fuele succeder,
 por ir à besar las manos,
 besarle èl mismo los pies?

Inès. El mismísimo.

Ana. No puedo
 dexar de reirme del:
 esse se llegó una noche
 à essa reja baxa, y fue
 tan pfevenido, que truxo
 una escalera, porque
 à la reja no llegaba,
 por estar en su niñez;
 y aunque me hablò de lo alto,
 la duda se quedò en pie.

Inès. Què dices?

Ana. Lo que te digo.

Inès. No te pidìo por muger,
 ò por esposa Don Libio?

Ana. Què Don Libio , el Genovès?

Inès. El mismo.

Ana. Fue lindo cuento
 el que me passò con èl.
 Vino à hacerme una visita,
 como fuele succeder,
 y empezò à contarme cuentos
 como si yo fuera Rey,
 y entre un millon de palabras
 me dixo : Siempre juzguè,
 que estava de asiento en vos
 mi alma, y yo me quedè
 sentada sobre el almohada,
 por ser asiento cortès;
 y èl quitandose de cuentos,
 por no sentir interès,

à la calle se salió,
 y nunca me bolviò à vèr.

Inès. Pues dime, si no te agrada
 ninguno , como se vè,
 como puedes escufarte,
 que tu padre ha dado en que
 te ha de casar con Don Juan
 de Moñcada antes de un mes?
 como podràs estorvar
 este casamiento?

Ana. *Inès,*
 consiste en darle la mano?

Inès. En esso consiste.

Ana. Pues
 ay mas de darle de mano?

Inès. Esso es darle de rebès.
 Si tu estuvieras prendada
 de algun amante cortès,
 estuvieras disculpada;
 pero si no quieres bien
 à hombre humano, por què causa
 tratas con tanto desden
 al dueño deste retrato?

Ana. Escucha, y te lo dirè,
 que preguntas cuerdamente.

Inès. Soylo yo ; prosigue, pues.

Ana. Ayer te quedaste en casa,
 porque así forzoso fue,
 y con una amiga mia
 fui à vèr el florido mes
 del imperio con que suele
 hacer el campo merced;
 llegòse à nuestra carroza
 Don Gaspar de Heredia.

Inès. Bien.

Ana. Y me dixo::-

Inès. Aguarda un poco,
 por tu vida, escuchame:
 No es el tal un Cavallero,
 galàn quanto puede ser
 otro de su edad, pues tiene
 muchos años que correr,
 recién venido, señora,
 à Salamanca? *Ana.* Esse es.

Inès. Conozcole por el talle,
 que tiene de ser cortès:
 Pregunto , agraddte el mozo?
 porque hombre no puede ser.

Ana. Así así me pareció.

Inès. Así así queremos bien,
y así así vamos llegando
donde nos quieran también:
que te pareció así así?

Ana. Este fue mi parecer,
sepamos, Inès, el tuyo.

Inès. El mio, señora, es
decirte, que Don Gaspar:-

Ana. Si: quedo, quien se ha entrado, quien
en casa?

Inès. Quien es? señora,
Don Gaspar sin duda es.

Salen Don Gaspar, y Panyagua.

Ana. Pues D. Gaspar, qué es aquesto?

Gasp. Un lance, pero cruel.

Ana. Venis herido?

Gasp. Señora,
el haberse defender
de cinco, ò seis enemigos,
mas que valor, dicha fue.

Inès. Os vió entrar alguno?

Pany. No,
porque al revolver Inès
la calle, que con la noche
cerrada la quiere hacer,
nos pudimos escapar
de la Justicia, à mi vèr;
pero Don Julian de Roxas,
como no iba por su pie,
sospecho que và difunto.

Ana. Sobre qué el disgusto fue?

Gasp. Sobre amparar à un amigo,
que se ha librado también;
pero antes que la Justicia
venga à examinar cruel
los vecinos deste barrio,
vamonos à la Merced,
pues està cerca de aqui,
que aunque este cuidado es
el que me puede alterar,
de otro mas grave podrè
morir sin remedio humano.

Ana. De otro mas grave? qual es?

Gasp. El veros casada, quando
pensè mariposa arder
en vuestros divinos ojos.

Ana. No es tiempo de responder

à finezas amorosas,
quando vienen de tropel
las desdichas; escuchadme:

El iros à la Merced,
quando es fuerza que la calle
llena de Justicia està,
no conviene; darle parte
desta desgracia cruel.

à mi padre, quando aguarda,
llevado del interès,

à un tal Don Juan de Moncada,
que presume que ha de ser
mi esposo, no es acertado;
dexaros, como se vè,
quando dudais mi firmeza,
en el peligro, no es bien.

Gasp. Pues disponed de mi vida,
pues tan vuestra llega à ser.

Ana. Esta casa tiene otra,
que alinda con la pared
de esta quadra, en ella estuvo
por huesped cosa de un mes
Don Alberto, deudo mio,
que ya à la Corte se fue;
mandase por essa puerta,
que en aquel quarto se vè,
en essa podeis estàr,
que tendrà cuidado Inès
de todo lo necessario:
aqui no son menester
mas discursos que el entrar;
el advitrio es de mi fè.

Inès. Bien dices, porque tu padre
viene, y tu prima también,
que ha llegado la carroza.

Gasp. La vida confesarè,
que os debo.

Pany. Dame la llave,
y veamonos despues.

Retiranse los dos.

Inès. Así así me parece?
tu quieres à este hombre bien,
pues le dàs casa en que viva.

Ana. No sè que te diga, Inès.

Inès. Conoce à esse Cavallero
tu padre?

Ana. No, porque èl es
forastero; ni mi prima

jamàs le ha podido vèr,
porque no fue en la carroza
connigo.

Inès. Todo và bien.

Ana. Don Francisco la pretende
de Zuñiga.

Inès. ¡Ya lo sè,
y que ella le corresponde
para casarse con el.

Ana. Hablar à mi padre quiero
fobre la venida, Inès,
de este Don Juan de Moncada,
fobo à fin de suspender
por aora el casamiento.

Inès. Eflo importa.

Ana. Vamos, pues.

Vanse, y salen Doña Maria, y Isabèl.

Mar. Isabèl, què dices?

Isab. Digo,
que Don Francisco, señoora,
ha entrado en tu quarto aora:
riñeron èl, y un amigo
con algunos Cavalleros,
y dicen que dieron muerte
à D. Julian:- *Mar.* Lance fuerte!

Isab. De Roxas, y à los primeros
lances de lo sucedido,
que la Justicia llegò,
y que èl solo se escapò.

Mar. Notable ventura hà sido!

Isab. Dice que rè quiere hablar.

Mar. No puede ser, Isabèl,
que mi tio le ha de vèr,
como es forzoso, al passar;
y así sin mas dilacion,
pues es negocio tan grave,
te darè luego la llave,
pues esta es buena ocasión,
de essotra casa, y en ella
le podrè vèr, y ordenar,
pues solo su bien procuro,
el remedio mas seguro
para poderle librar.

Isab. Dices bien.

Mar. Valgame el Cielo,
y què desgraciada soy!

Isab. A seguir tu gusto voy,
y sirvate de consuelo,

que estará seguro alli
del peligro. *Mar.* Dices bien.

Isab. Tu prima ignora tambien
este amor?

Mar. Juzgo que sí,
y así el secreto en las dos
se ha de quedar, Isabèl.

Isab. Yo soy criada muy fiel.

Mar. Está bien, à Dios.

Isab. A Dios.

*Vanse, y salen Don Gaspar, y Panya-
gua con luz.*

Gasp. Què te dixo Inès?

Pany. Entrò,
como buena centinela,
en este mar à la vela,
y sin ella se bolvió.

Gasp. Què dices deste suceso?

Pany. Que la Justicia velando,
te estará aora cortando
la cabeza del proceso.

Gasp. Como no soy conòcido,
què proceso puede aver?

Pany. Don Francisco puede ser,
que estè aora bien prendido.

Gasp. No es posible, porque yo
con prudencia le advertì,
que se apartara de mí.

Pany. De essa fuerte se escapò.

Gasp. Y tu facaste la espada?

Pany. Si saquè la espada dices?

pues no cortè las narices
para que fuesse fonada
la pendencia, como un rayo,
de solamente un rebès,
de puntillas en los pies,
à un pícaro de un lacayo?

Gasp. A un lacayo? *Pany.* Si señoor;
y por esta cruz bendita,
que si de alli no se quita,
que lo ahorro de Doctor.

Gasp. Las narices?

Pany. Y al cortar
la lengua con defenfado,
porque estaba deslenguado,
no se la pude cortar.

Gasp. Eflo como puede ser?
jurara que no te vi.

Pany.

Pany. Tan ciego estabas por mi,
que no me pudiste ver?
al lacayo le tirè
à la calle del estrecho,
y por no dalle en el pecho,
casi tuerto le dexè.

Gasp. Tuerto? **Pany.** Sì, y en la discordia
de mi alentada malicia,
se fue el tuerto à la Justicia
à pedir misericordia;
y à un Letrado contrahecho,
que por èl quiso alegar,
nunca le pudo alcanzar,
porque no le hallò derecho.

Gasp. Calla, loco, no hables mas
disparates, que me enfadas:
quando dàs tu cuchilladas?

Pany. Quando las doy por detrás.

Gasp. Mucho le debo à Doña Ana,
bien corresponde mi amor.

Pany. Todo este afecto, señor,
con un desvelo se allana.

Gasp. Vida me dà, si se advierte,
Doña Ana dulce homicida.

Pany. Què importa que te de vida,
si oy te la quita una muerte?
Pero la puerta se quexa,
y por defuera han abierto,
y juro à Dios que es un hombre.

Gasp. Hombre aqui? **Pany.** Si señor,
à pagar de mi gran miedo.

Gasp. Mata la luz, Panyagua.

Pany. Ya sin confesion la he muerto.
Salen Don Francisco, y Isabèl.

Franc. A Dios, Isabèl. *Isab.* Señor,
quedate aqui, que ya vuelvo.

Pany. Quien serà aqueste barbado?

Gasp. Calla, que importa el saberlo.

Franc. Amor, y honor en el alma
hacen mayor el empeño;
mi honor en salir tan bien
de aquel impensado duelo;
y mi amor en confessar,
que à Doña Maria debo
la vida que le confagro.

Gasp. Hablando viene en secreto.

Pany. Debe de ser
escritorio racional.

Gasp. Calla. **Pany.** Callemos.
Sale Doña Ana y habla con D. Francisco.

Ana. Eres tù, mi bien? **Franc.** Yo soy.

Pany. Segundo bulto tenemos.

Gasp. Segundo? **Pany.** Sì, juro à Dios,
y vino como un tercero.

Gasp. Si es muger?

Pany. Sì, la pollera,
à pagar de mi dinero
busca algun pollo; y si canta,
es que quiere poner huevo.

Gasp. Panyagua, aqui ay gran daño.

Pany. Vamonos à los Remedios,
y hallarèmos la Merced
cumplida, y sin embelecios.

Ana. Estoy con grande cuidado
de tu desgracia.

Franc. Supuesto,
mi bien, que està mi alvedrio
dedicado à tu precepto,
no ay que temer.

Pany. Poco à poco
nos vamos asì escurriendo.

Gasp. Panyagua, si es Doña Ana?

Pany. Sì es Doña Ana, como ay Cielos!
Sale Doña Maria y habla con D. Gaspar.

Mar. Eres tù, señor? **Gasp.** Yo soy.

Mar. Escucha, mi bien, yo vengo
à decirte, que Doña Ana
mi prima:-

Gasp. Què escucho, Cielos!

Mar. Suele venir à este quarto,
y yo tengo algun rezelo
de que pretende à un galàn,
y nos puede impedir:- **Pany.** Fuego!

Mar. El hablar, y asì te agarda
en este quarto, que luego:-

Dent. D. Lope. Ola, Inès.

Ana. Mi padre es este.

Mar. Este es mi tio, ya vuelvo. *vase.*

Ana. Por la puerta de la calle,
de quien yo la llave tengo,
tu, y el criado faldreis:
este es seguro remedio,
aqui no ay mas que aguardar.

Franc. Dices bien, que lo primero
es tu honor. *vase.*

Abre otra puerta, y cierra por dentro.

Gasp. Esta es Doña Ana,
y por la puerta sospecho,
que echa el galán, vive Dios.
Pany. Cerrò por defuera el perro.
Salen Doña Ana, y Inès con luz.
Inès. Señora, tu padre llama.
Ana. Cielos, què es esto que veo!
Don Gaspar, pues vos no fuisteis
à quien di la llave?
Pany. Bueno:
no vè ustè, que ay cerraduras
de dós llaves?
Ana. Què es aquesto?
Gasp. Què ha de ser? aver echado,
porque no puede ser menos,
por essa puerta à tu amante,
y que yo muera de zelos.
Ana. Inès, quien ha entrado aqui?
Inès. Aora sales con esso?
no ha entrado nadie, señora.
Pany. Què, nos das con la de rengo?
Vive Dios, que entrastes tu
con un hombre verdinegro
poco mas de mi estatura.
Inès. Le viste? *Pany.* Como te veo.
Gasp. Pues tu ama no le hablò?
Ana. Que yo le hablè, no lo niego;
pero entendì, Don Gaspar,
supuesto que con secreto
estabais aqui, que hablaba
con vos, y como se oyeron
voces de mi padre, pude,
con la turbacion, y el miedo:-
Gasp. Darle la llave, señora,
de la puerta.
Pany. Es el remedio
para atragantar embustes.
Gasp. Un etnà tengo en el pecho.
Ana. Luego presumis que yo,
contra mi honor, y respeto,
tènia à un hombre escondido
en este quarto?
Gasp. No debo
hacer esse juicio yo;
solo sè, que entrò aqui dentro,
que Inès le truxo, y se fue,
que vos con todo silencio
entrasteis, que èl os hablò,

que à mi con todo secreto
una persona me dixo,
que no conozco, el incendio
desta casa, que yo quise
reconocerla primero,
que diò voces vuestro padre,
que acudisteis al remedio,
que la llave de la puerta
le disteis, que saliò luego,
que quise estorvarlo yo,
que èl cerrò la puerta al tiempo
que yo sacaba la espada,
que la luz sacò al momento
Inès, que yo ví mi agravio,
mis ansias, y mis rezelos,
y este fuego en que me abrafo.
Ana. Escuchadme, detenèos,
que mugeres como yo
no sufren estos desprecios;
y supuesto que la gente
de casa se ha recogido,
os dirè quien soy, y he sido,
y todo muy brevemente.
Señor Don Gaspar, yo soy
una muger principal,
Dama que nunca ha tenido
amor, que fuese galán;
yo no soy de las mugeres,
que emplearon su caudal
en las finezas que llaman
sufrir mas por querer mas.
Casamientos me han salido
de muy grande calidad,
y por no llamarme esposa
no me he querido casar.
Dia de San Juan os ví,
y creedme esta verdad:
todos los dias de honor
son para mi de guardar.
No me enamorè de vos
con aquel amor vulgar,
que tienen, queriendo bién,
las que à sí se quieren mal.
Yo de vos hice eleccion
para quereros no mas,
no para perder el juicio;
porque Amor, aunque rapáz,
à las niñas de los ojos

puede tal vez engañar,
pero no al entendimiento
con capa de voluntad.
Presumir que soy muger
de las que suelen juntar
muchos galanes, será
poca cordura el creerlo;
y si son zelos, notad,
que pesan mucho unos zelos,
y no los puedo llevar;
y si son zelos, creed,
que vos solo me alumbráis,
contra la luz de mi honor,
de tan grande ceguedad.
Ultimamente yo quiero,
antes que llegue à tomar
estado mi honor, un hombre,
que me quiera de verdad,
que me zele la hermosura,
pero no la gravedad.
Desconfianzas discretas
del honor no han de passar,
que en perdiendose el respeto,
se pierde la voluntad.

Yo en efecto:-

Inès. Què desdicha!
tu padre ha salido ya
de su quarto, y se nos viene
à esta quadra.

Pany. Lindo azà!
aquí nos matan à palos.

Ana. En esta alcoba os entrad,
por lo que importa à mi honor;

Gasp. Esse me puede obligar.

Inès. Presto, que viene mi amo.

Pany. Avísala quando se va.

Vanse, y sale Don Lope con la espada desnuda, y luz.

Lope. Ruido, y luz en esta quadra?
Doña Ana.

Ana. Yo estoy mortal.

Lope. Què haceis aquí?

Ana. Señor, vengo,
pues es fuerza el visitar
mañana à Doña Violante,
que enferma, señor, està,
à sacar algunas galas
de mis cofres.

Al paño Pany. Si nos dãn
en los nuestros, será malo.

Lope. Yo presumi, claro està,
que alguna gente perdida,
que solo vive de hurtar,
estaba escondida aquí.

Pany. Dos perdidos hallará
si se acerca, y tan perdidos,
que los pueden pregonar.

Ana. No señor, Inès, y yo
hicimos ruido al entrar,
y essa fue la causa.

Lope. Voyme.

Pany. Y sea con Barrabàs.

Lope. Pero quien abre la puerta
de la calle?

Pany. Quien? Galbàn.

Gasp. No fueron vanos mis zelos.

Lope. Cielos, què es esto! quien và?

Sale Don Francisco embozado.

Franc. Don Lope es este que veo.

Ana. Què desdicha!

Inès. Què pesar!

Lope. Diga quien es, ò la espada
en tales lances sabrà
de tan grande atrevimiento
el delito castigar.

Franc. No es posible, yo me buelvo:

*Vase por la misma puerta, y quiere
salir Don Gaspar, y detienele
Panyagua.*

Lope. Cobarde, què huyendo vàs?

Gasp. Dexame salir.

Pany. Detente,

no vès que se bolvió à entrar?

Lope. El sagrado de mi honor
te atreviste à profanar?
ha traydor! corrido quedo,
la puerta cerrò; ò pesar
de mi fortuna! cobarde,
(que no es hombre principal
quien huye de aquesta suerte)
espera, que valor ay
en mis canas, y en mis brazos
para poderse vengar:
Quien es este hombre, Doña Ana?
tu vida consiste en dar
satisfaccion à la mia.

Ana. Bien me la puedes quitar,
porque yo estoy inocente
de semejante maldad.

Lope. Eso dices?

Ana. Esto digo,
que en mi no se puede hallar
accion, que defacredite
el honor que tu me dàs;
yo no conozco à esse hombre,
ni sè quien le pudo dar
la llave de aquesta puerta,
y es segura mi verdad;
porque si entrada le diera
en tu casa, claro està,
que en lance tan apretado
te avia de confessar
quien era el hombre; señor,
que postro mi voluntad,
para que tu honor, y el mio
se pudieran reparar.

Lope. Aunque casada te tengo
en Sevilla, medio avrà
para que yo quede bien,
y mi palabra, que es mas.
Dime, quien es este hombre,
que sin duda es principal,
pues del has hecho eleccion?
porque yo pueda tratar,
antes que esto se divulgue,
Doña Ana, por la Ciudad
de que te cafes con el.

Ana. Como me puedo casar
con hombre que no conozco,
y à quien no he hablado jamàs?

Lope. Yo quiero hablar à tu prima,
por si ella diò lugar
à tan grande atrevimiento:
con decirme la verdad
remediarè su defdicha,
porque entre las dos està
este agravio declarado,
y se puede remediar;

*Echa un cerrojo, que ha de aver en
la puerta.*

y por aora esta puerta
cerrada puede quedar
desta suerte, porque yo
la calle quiero rondar,

que no se pierde el valor
en los hombres de mi edad,
quando el honor, y la sangre
pidiendo venganza estàn. *vase.*

Ana. Mira si se fue mi padre.

Inès. Eso tiene que mirar:
èl và con su passacalles
tocando la calle ya.

Ana. Ponte à essa puerta.

Gasp. No ponga,
porque yo no he de quedar
con vuestra licencia aqui.

Ana. Escuchame, Don Gaspar;
à donde vàs?

Gasp. A morir.

Ana. Es deslucir mi verdad
el iros con la sospecha
de los zelos que llevais.

Gasp. Señora, lo que yo he visto
no se me puede negar:
Ya sè que me aveis traído
solo à ver vuestro galàn,
sè que vengarme no puedo,
sè que la llave le dàis,
sè que le viò vuestro padre,
sè que se pudo librar,
sè que me abraço de zelos.

Pany. Señor, no te quemes mas,
que basta el calor que hace.

Ana. Digo que aveis de escuchar
la satisfaccion que doy.

Pany. Que bien satisfecho està
de todo lo que ha pasado,
y de lo que ha de passar:
asi lo estuviera yo
de diez manos, y un cuajar.

Gasp. Quereis que os escuche?

Ana. Si.

Gasp. Pues sea con brevedad.

Ana. Tan breve ferè, que digo,
que no os aveis de ausentar
desta casa, hasta que vos
por vuestros ojos veais,
que no conozco à este hombre.

Gasp. Como no, si vos le hablais
con secreto en esta quadra,
y la llave le entregais
de essa puerta? yo lo vi,

y le vi salir, que es mas.

Ana. Yo presumí que erais vos.

Gasp. Facilmente os engañais;
pues à que vino este hombre,
quando todo sea verdad,
à vuestra casa?

Pany. Eflo dices?

porque la quiere comprar,
ò arrendalla de por vida.

Gasp. Què desgraciada frialdad!
tu no le diste la llave,
y se fue?

Ana. Eflo es verdad.

Gasp. Yo no le vi, que se fue.

Ana. Ni he sabido como entrar
ha podido aqueste hombre.

Pany. Yo lo dirè, pian pian
se entrò por aquella puerta,
y se bolviò pian pian.

Gasp. Acaba, no te disculpas?

Inès. Ay señora, que se van
enlazando las desdichas!
tu prima viene, què azàr!

Gasp. Prima teneis?

Pany. Y tercera
por donde se ha de templar.

Ana. Mi prima Doña Maria
viene aqui, y ay novedad:
retiraos, que así conviene.

Pany. Alto, pues, à retirar:
Valgate Dios por entrada,
quando salida tendrà!

Vanse , y sale Doña Maria.

Mar. Prima, yo vengo sin mì.

Ana. Turbada vienes, què traes?

Mar. Tu padre me dixo aora,
que viò un hombre (què pesar!)
entrar en aqueste quarto.

Ana. Tambien yo, no ay que dudar,
pero bolviòse à salir.

Mar. Dime, amiga, la verdad,
quien era?

Ana. No le conozco,
que no diò el tiempo lugar
de conocerle; yo estoy
como tu puedes juzgar.

Mar. Respirad, corazon mio,
que mi honor seguro està:

valgamonos del ingenio;
bien puedes, Doña Ana, hablar
conmigo con el secreto,
que professa mi amistad:
es tu amante? hablame claro,
que yo te fabrè amparar,
aunque arriesgue honor, y vida.

Inès. Mire usted con què frialdad *ap.*
se viene la remilgada:
esto faltaba no mas.

Ana. Mi amante? què dices, prima?

Mar. El tiempo no dà lugar
para que hablemos despacio,
porque tu padre vendrà,
y debo informarle siempre
como pide mi verdad:
Dios te guarde.

Ana. Oyeme, prima.

Mar. No es tiempo,
ni tienès que rezelar
de mi amor, porque yo sè;
que el que vino es tu galàn;
y pues tienes de tu parte,
Doña Ana, mi voluntad,
no ay sino casar à gusto,
que es locura lo demàs.

Vase , y salen los dos.

Ana. Ay muger mas desdichada!

Pany. Acabò de rematar
la tal prima el almoneda,
ya no ay mas que pregonar.

Gasp. Que esto escuche, y que no muera!
aqui no ay mas que esperar,
dexame salir, Inès.

Ana. Señor, mi bien, Don Gaspar,
quiteme el Cielo la vida:-

Pany. Jesus, què grande maldad,
y què perdicion de casa! *Pascanse.*

Gasp. La prima habló la verdad.

Pany. Y saltò con la clavija
por mas que quiso apretar;
mas oyes, por Jesu-Christo,
que es fina como un coral.

Gasp. No ay que fiar de mugeres.

Pany. Al cabo la han de pegar.

Gasp. Fuego arrojò.

Pany. Yo centellas.

Gasp. Yo rayos.



Pany. Y yo alquitràn.
Gasp. Yo venganzas.
Pany. Yo demonios.
Gasp. Yo furias.
Pany. Yo rejalgar.
Ana. Oyes, mi bien:—
Gasp. Pán y agua,
 puede aqueito ser verdad?
Pany. No sino fuera mentira.
Inès, Tu padre viene.
Pany. Zis, zas.
Gasp. Sepa Don Lope mi agravio.
Ana. Mi honor de por medio està.
Gasp. En fin, no puedo salir?
Ana. Mañana, mi bien, saldràs.
Inès. Mira que llama tu padre.
Pany. Inès, trachos de cenar.
Ana. Què desgraciada que soy!
Gasp. Què tengo ya que esperar?
Ana. Pelares, aora es tiempo.
Gasp. Penas, à quando aguardais?
Inès. De què te afliges, señora?
 dexalos con Barrabàs.
Pany. La cena, Inès, que me muero.
Inès. En cenando yo vendrà.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Gaspar, y Panyagua.
Gasp. Si yo el juicio no he perdido,
 no lo debo de tener.
Pany. Còmo puedes tu perder
 lo que jamàs has tenido?
Gasp. Si era el galàn, que pudiera,
 de la prima de Doña Ana
 aquel hombre?
Pany. Eflo se allana
 si se toca la tercera.
Gasp. Pero no, que con la capa
 de la noche se encubrió,
 y ella la llave le diò.
Pany. Es que ella es muger de capa:
 èl cerrò la puerta.
Gasp. En nada
 hallo la verdad tan cierta,
 como en vèr que abrió la puerta.
Pany. El hombre la hizo cerrada.
Gasp. No ay duda que ella le dièse,

entrada, pues èl salìò.
Pany. Pues si ella entrada le diò,
 no era fuerza que la lieffe?
Gasp. En fin, te parece à ti,
 que era el galàn de Doña Ana?
Pany. Tengolo por cosa llana.
Gasp. Pues què aguardamos aqui?
Pany. Dime, señor, no pudiera,
 por galàn particular,
 Inès el galàn entrar,
 sin que la culpa tuviera
 Doña Ana?
Gasp. No, que al oilla
 se avia de declarar.
Pany. Luego nos avia de dar
 este hombre por la retilla.
Gasp. Pues no la alentò su fuego
 la prima con el favor?
Pany. Pues quantas primas, señor,
 por falsas se rompen luego?
 si era ladron?
Gasp. Y al bolverse,
 còmo la llave traìa?
Pany. Vino à contarle à su tia
 lo de pefeie, ò no pefe.
Gasp. Ella hacerse de nuevas
 en lance tan desigual?
Pany. El caso es elemental,
 y vendria à hacer las pruebas.
Gasp. No es posible convencerse
 mi discurso en tal porfia.
Pany. Mira, el hombre bolveria
 à querer satisfacerse.
Gasp. A què (à riesgos de la vida)
 bolviò sujeto à un desastre?
Pany. Vendria, porque era Sastre,
 à tomarla la medida:
 pudo ser un hombre viejo,
 que los ay de fuego, y nieve.
Gasp. Pudo el diablo que te lleve.
Pany. A ti no ay darte consejo:
 oiste al viejo que abrió
 la puerta aquesta mañana
 con un Cerragero?
Gasp. Allana
 mi razon, porque mudò
 las guardas sin duda alguna.
Pany. En grande peligro estamos,

fi los dos aquí quedamos
à riesgo de la fortuna;
pero repara, señor,
que sin duda abren la puerta
de la calle.

*Abren la puerta que està sin cerrojo,
y salen Doña Ana, y Inès con
mantos.*

Gasp. Yà està abierta:
aquí ha de obrar el valor;
quien es?

Ana. Yó soy, Don Gaspar:
buelvete à cerrar, Inès,
la puerta, y dale la llave
à este Cavallero.

Gasp. A quien?

Ana. A vos, que mi padre vino,
ya sin duda lo sabreis,
bien de mañana, y mandò
hacer otra llave, y fue
Inès, y me traxo aquesta,
que bien ferà menester;
y porque pudiera hablaros
con seguridad, mudè
de vestido, que à una amiga
pedí prestado, el que veis;
y dando à mi prima parte,
porque así forzoso fue,
de ir à visitar sin ella
à una deuda mia, Inès,
y yo, con todo secreto,
hemos venido, qual veis,
à deciros, Don Gaspar,
que una principal muger,
como yo, nunca dà oído,
ò por su mucha altivèz,
ò por su sangre, que es mas,
à dueño que no ha de ser,
ò realze de su honor,
ò esmalte de su poder.
El hombre que anoche vino
à aquesta casa, ni sè
quien pudo ser, ni el camino
de poderle conocer
supo jamás la memoria;
y supuesto que la fè
de mi pundonor altivo
no puede nunca perder

los rayos de lucir solo,
assentemos de una vez,
ò el credito de la sangre,
ò la flaqueza del sèr.
Tenga su esfera el respeto,
la gravedad su dosel,
la nobleza su decoro,
y su interès el poder.
Para presumir de mi
tan baxamente, no es bien,
que se empenen los cariños
tan à costa del querer;
ni, Don Gaspar, los rezelos
han de darle parabien
à el agravio imaginado,
porque no se llevan bien
las fombros, y luces, quando
la diferencia se vè
en que la fombra no puede
por sí misma tener sèr.
Direis que le di la llave
à aquel hombre, y que le hablè,
que lo confirmò mi prima,
que bolviò el hombre otra vez,
y que Don Lope mi padre
no le pudo conocer;
el darle la llave digo,
que sin duda me engañè,
pues entendí que erais vos,
y era facil de entender,
supuesto que en este quarto
os dexaba solo Inès,
y yo venia inocente
de que avria otro hombre en èl;
ni las razones que dixo
mi prima, pudo cortès
obligaros mi respuesta,
porque ella pudo muy bien
presumir sin conoceros,
que algun empeño fiel
era el mio, pues mi padre
à rondar la calle fue.
Al confirmar la sospecha,
bolviendo segunda vez
à abrir la puerta aquel hombre,
respondo, que pudo ser.
Vèr que la llave tenia,
y hallarse, à su parecer,

favorecido de mi
 por engaño, y este bien
 ignorando con la noche,
 le obligaría despues
 à facilitar la empresa
 sucedida, sin querer
 al rezelo principal.
 La causa deste cruel,
 de saber quien le diò entrada
 à este quarto, no lo sè,
 ni puedo sacar mas luz,
 que averle encontrado en èl,
 y que no fue por mi orden.
 es facil de conocer;
 porque si yo, Don Gaspar,
 sabia, como se vè,
 que estabais aqui escondido,
 en què juicio ha de caber,
 que yo os quisiera empenar
 con mi propio agravio, pues
 donde peligra la honra,
 ningun rezelo hace ley?
 Esto por disculpa basta,
 que yo no puedo tener
 mas disculpa que mi fangre;
 ni ay mas que satisfacer.
 La mayor satisfaccion
 es preciarfe de quien es,
 à esto he venido; y supuesto
 que mi noble proceder
 no faltò nunca à lo grave,
 ni menos al ser cortès,
 os quiero yo preguntar,
 si acaso me quereis bien,
 si algun escrupulo os queda
 en vuestro engaño cruel;
 porque anteponer los zelos
 à mi honor, es pretender
 de que passe por dudoso
 lo que tan claro se vè.
 Quereros yo rezeloso
 de mi voluntad, y fè,
 no es posible, que una Dama
 de calidad, no ha de ser
 estimacion del desprecio,
 y fineza del deslèn.
 Passar por el deshonor
 no es linage del querer,

que no ay amor que se pague
 de adoraciones infiel.

La licita confianza
 es la que fuele vencer
 en este mar de la vida
 el mas seguro baxèl.

Yo os pretendo para esposo,
 y no le puede estår bien
 al corazon un alhago
 con mascara de placer.

Quien pone dolo en mi fama;
 mi enemigo viene à ser,
 pues se retira del duelo,
 y à mi me dexa con èl.

A mi no me ha de cegar
 el quereros, que no es
 de mas pureza el amor,
 que el honor, que el uno fue
 humor de la voluntad,
 que se gasta con querer,
 y el otro, potencia unida
 à la nobleza fiel,
 y no porque el uno quiera,
 el otro se ha de perder.

Yo os hablo con claridad,
 porque despues no os quexeis:
 galàn con desconfianza
 de su dama, ha de tener
 poca firmeza con ella;
 y para que siempre estè
 con la sospecha en la mano,
 y diligencia que veis,
 es mejor, aunque la dama
 muera por quererle bien,
 que diga por valentia,
 pronuncie con altivèz,
 articule con valor,
 para morir de una vez:
 Arded, corazon, arded,
 que yo no os puedo valer.

Hace que se va llorando.

Gasp. Detenèos, esperad,
 que no es posible, mi bien,
 que viva el amor sin zelos,
 que al Sol se le ha de oponer
 forzosamente la nube,
 èmulo del roscilèr.
 Fueron las dudas tan grandes,

y las sospechas tambien,
que al mas cuerdo detuvieran
la luz del discurso; pues
el darle la llave voz,
el bolver segunda vez,
no conocerle Don Lope,
ratificarlo despues
vuestra prima, no son lances,
que se dexan de creer?

Pero pues vos me decis
con defengañò fiel,
siendo vos tan noble Dama,
que el hombre no conoceis,
que me queereis por esposo,
què puedo yo responder,
fino juzgar que el galàn,
que en aqueste quarto hallè,
ò es de vuestra prima amante,
ò alguno que quiso vèr
si con su industria podia
facar algun interès?

Porque Dama que pretende
fer de su galàn muger,
no antepone los peligros,
que le pueden suceder
à su honra, pues con ella
todo le sucede bien,
y sin ella, à pocos lances,
su fama perdida vè,
la sangre se halla manchada,
y sin credito su fè;
y asì, pues, esta sospecha
con el tiempo vendrà à ser,
ò luz de vuestra inocencia,
que oy eclipsada se vè,
ò sombra de vuestro engaño;
por aora disponed
como he de saber:-

Ana. Oídme. *Hablan aparte.*

Pany. Sabes què sospecho, Inès?
que pues tu ama, y su prima,
y su criada tambien,
niegan que ninguna sabe
del tal hombre, que tu, y èl
os conoceis lindamente.

Inès. Hermano, bien puede ser.

Pany. Hermana, pues si lo fuere,
muchos años os goceis

con los demàs que llegaren,
que para todos fereis.

Inès. Oye, sabe el picaron,
que he dado prueba bastante
de quien foy?

Pany. Eflo es constante,
probada està la intencion.

Inès. Yo, amigo, por malos artes
no conquisto à mi galàn.

Pany. Todos lo confesaràn,
que es muger de muchas partes.

Inès. Pues si èl fuera mi marido,
no anduviera como un huso
derecho?

Pany. Y andaba al uso,
aunque fuera muy torcido:
Digo, el galàn que saliò
con la llave de la puerta,
dexò alguna quadra abierta?

Inès. Yo no sè por donde entrò.

Pany. Si èl la prima no ha tocado,
me lleve el diablo. *Inès.* No sè,
en mi vida la templè.

Pany. Puès siempre, Inès, se ha templado
con la tercera, y lastima
vèr destemplada una prima.

Inès. La tercera lo dirà
lo que es mi ama, es muy cuerda;
ella se templa por sì.

Pany. Pareceme bien à mi
si es por debaxo de cuerda:
no aya algun traste subido
de punto, ò algun bordon.

Inès. Paa y agua, es ilusion.

Pany. Esta ilusion he temido.

Inès. Pero espera; oyes, señora?
cogieronnos en la trampa,
porque tu prima:- *Ana.* Què dices?

Inès. Viene sin duda à esta quadra.

Ana. Si nos vè fomos perdidos,
porque con rezelos anda
(aunque à ti no te conoce)
de nuestro amor.

Gasp. Pues la traza
mas conveniente, y segura,
por si visita la casa,
es irnos. *Ana.* Còmo irse?

Pany. Andallo pabas.

Al ir à abrir la puerta abre D. Lope por afuera.

Gasp. Vive Dios, que por la calle abre la puerta. *Pany.* Cerrada la hemos hecho.

Ana. Este es mi padre.

Pany. Cuerpo de Dios con mi alma.

Ana. Què harèmos, Inès?

Inès. Què harèmos?

meto mi manto en la manga,
y tu con el tuyo cubre
aqueſſe palmo de cara,
y luego dexame à mi.

Sale D. Lope. Què es esto, Inès?

Inès. Vá de traza:

El ſeñor Don Pedro de Arce viene, ſeñor, con ſu hermana, como viò cedula pueſta para alquilar eſta caſa, à verla; yo por la nueſtra, viendo que eſta cerrada, por eſta puerta los truxe, à ver ſi les agradaba.

Gasp. Señor Don Lope, el gozar de vecindad tan honrada, y noble, pudo alentar con mucho guſto à mi hermana, y à mi, para que ſi vos guſtais de arrendar la caſa, gocemos de tanto honor.

Lope. Señor Don Pedro, en el alma, aunque no he tenido dicha de conoceros, guſtàra de recibir la merced, que me haceis; pero à Doña Ana mi hija, caſada tengo en Sevilla, y fue ignorancia no aver quitado Don Pedro la cedula deſta caſa, porque la avrè menester para Don Juan de Moncada mi yerno; y aſi os ſuplico perdoneis, por ſer la cauſa tan forzofa, el no poder ſerviros, porque mañana eſpero felices nuevas de que viene à Salamanca Don Juan.

Gasp. Si es aſi, Don Lope, mi pretenſion bien fundada no tiene lugar: Violante, ven. *Pany.* Linda patarata! pues nos llevamos la hija, que el padre tiene caſada: el viejo no ha reparado en mi, tendrà cataratas, ni conviene que me vea por un ojo de la cara.

Gasp. Que perdoneis os ſuplico, dando licencia à mi hermana, y à mi de ſerviros.

Pany. Bueno, la licencia es eſtrepada.

Hacen cortefſa los dos, y vanſe.

Lope. Dios os guarde.

Ana. Oyes, Inès.

Inès. Ya te entiendo, vete, y calla.

Lope. Què honeſta es la tal ſeñora! aun no la vimos la cara; aſi han de ſer las doncellas nobles, y de iluſtre caſa.

Inès. Si ſeñor, Doña Violante, de Don Pedro de Arce hermana, es tan noble como honeſta.

Lope. Conoceſla tu?

Inès. Eſta Dama

fue hija de Don Garcia, aquel Capitan de fama, que murió en Fuente-Rabla: tuvo o ra hija caſada con Don Diego de Mendoza.

Lope. Ya le conoçì en Italia, fue Capitan de Cavallos.

Inès. Pues mi ſeñora Doña Ana fue à viſitar à ſu prima, yo voy, ſeñor, à buſcarla.

Lope. Luego iràs, detente.

Inès. Què es, ſeñor, lo que me mandas? eſto es malo.

Lope. Siempre tuve la debida conſianza, que debe tener un hombre quando tiene una criada tan honrada como tu.

Inès. A Dios ſean dadas las gracias: en ſer honrada, ninguna

me ha de llevar la ventaja.

Lope. Dime, aquel hombre:-

Inès. Detente,
que mi señora Doña Ana
le conoce como tu.

Lope. Pues la llave desta casa
quien se la dió?

Inès. Yo sospecho,
que tu sobrina.

Lope. Eso basta:
Quien sospechas que sería
el hombre que en esta casa
quiso entrar?

Inès. Señor, si yo
lo supiera, cosa es clara,
que te lo dixera al punto;
mas yo te doy mi palabra
de saberlo.

Lope. Mira, Inès,
que zeles con vigilancia
negocio de tanto peso.

Inès. Antes que pase mañana
fabrè quien es el galàn,
que se nos metiò en tu casa;
lo que puedo asegurarte,
que es mi señora Doña Ana
(Jesús! no hablemos en esto)
tan honesta, y recatada,
que ni los rayos del Sol
à su castidad igualan.

Lope. Eso creo yo muy bien,
que su madre, que Dios aya,
fue exemplo de las mugeres.

Inès. Lo mismo serà mi ama;
y porque me està esperando,
y no la debo hacer falta,
à Dios, señor: lindamente *ap.*
la creyò el viejo; à esto llaman
atragantar los embustes. *vase.*

Lope. Inès es leal criada,
y ella me dirà sin duda,
como quien es, lo que passa;
que claro està, que mi hija,
como tan cuerda, y honrada,
acude à la sangre noble,
que la dieron estas canas;
y mas reniendola yo
tan noblemente casada.

con Don Juan; y sobre todo,
solo ser mi hija la basta.
Salgamos por esta puerta,
que pues la mudè de guardas,
no avrà peligro en mi honor.

*Vase, y salen Doña Maria, y Don
Francisco.*

Mar. Esto que te digo passa.
Franc. Què intentas aora así,
si tu la llave me diste
de la puerta?

Mar. Si bolviste,
y no me hallastes à mi,
claro està, que fue Doña Ana
quien la llave te daría,
pues por otro te tendria;
y tengo por cosa llana,
que no se quiere casar
en Sevilla.

Franc. Eso es constante?
y tu conoces su amante?

Mar. No, con que llego à dudar,
que es verdad que està empeñada
con algun galàn, supuesto,
que para fin tan honesto,
como es el quedar casada
à su gusto, pretendia
hablar con él.

Franc. En efeto,
ella guarda su secreto.

Mar. Pues en tanto que porfia
la Justicia averiguar
quien à Don Julian hirió,
pues à peligro llegò
de muerte, puedes quedar
en esta casa, supuesto,
que mi tío, altivo, y grave,
puso à esta puerta otra llave,
y solo tiene dispuesto,
que sirva para Don Juan
su yerno, que ha de venir
de Sevilla, y conseguir
(pues las penas cesarán)
podemos oy nuestro intento;
pues declarandome yo
con Don Lope, consiguió
mi deseo el casamiento
tan deseado, mi bien,

de los dos; y porque puede venir mi prima à esta quadra, y por la ausencia del Sol la lobrega noche baxa, el Cielo te guarde; al punto te traerà luz la criada, y quiera Amor, que se logre de nuestra firme esperanza el desseo; à Dios.

*vase.**Franc.* Parece

que los peligros se enlazan unos con otros; pues quando con secreto en esta casa estabæ; sin conóceme, me dió la llave Doña Ana, segun pareció despues; y Don Lope, si no engaña el oido à mi discurso, por la calle (què desgracia!) abre la puerta, y sin dadas, pues que la mudó las guardas, ferà Don Lope.

*Salen Don Gaspar, y Panyagua.**Pany.* Señor,

pues que la hacemos cerrada, cierra con tiento la puerta, porque si nos sienten:-

Gasp. Calla.*Pany.* Oyes, por si viene el viejo, echa el cerrojo, ò la aldaba.*Gasp.* Ya està echada.*Pany.* Pues agora

venga un Turco, ò Par de Francia.

*Encuentranse D. Francisco, y D. Gaspar, y facan las espadas.**Gasp.* Quien và?*Franc.* No es este Don Lope?*Pany.* Cogieronnos en la trampa.*Gasp.* Quien và digo?*Pa. y.* Vive Christo,

que este es el Galàn fantasma.

Ha de quedar Don Francisco junto à la puerta de la otra casa, y sale Doña Maria.

Mar. Antes que venga mi prima, he de sacar desta quadra à Don Francisco: Mi bien, aqui ha de venir Doña Ana,

figueme; no me respondes?

Franc. Serà de grande importancia,

porque el galàn de tu prima està sin duda en la sala.

Mar. Què dices? figueme luego. *vase.**Gasp.* No me responde, no habla:

quien es? *Encuentra con Panyagua.*

Pany. Detente, señor:

cuerpo de Dios con mi alma!

que soy por falta de vino,

tu criadó Pan, y agua.

Gasp. Cobarde, donde te escondes?*Pany.* Aunque le tiras con gala, todas son puntas al ayre.*Dent. D. Lop.* Trae unas luces, Doña Ana, que andan en casa ladrones.*Sale Doña Ana.**Ana.* Ay Inès! mi padre llama,

remediamos el peligro,

por si viniere à esta quadra:

Don Gaspar, señor.

Gasp. Quien es? *Ana.* Yo soy.*Pany.* Mira que es Doña Ana,

no hagas algun disparate:

con tu espada mas de marca.

*Salen Don Lope, y Inès con luces.**Lope.* Ola.*Ana.* Este mi padre es.*Lope.* Aiumbra, Inès.*Pany.* Santa Clara!*Lope.* Cielos, què es esto que veo!*Ana.* Muerta estoy.*Pany.* Yo estoy sin habla.*Saca la espada Don Lope.**Lope.* Aqui el valor acredite

de mi honra la venganza,

que este es el hombre sin duda,

que anoche encontrè en mi casa:

Cavallero, que este nombre

no merece quien agravia

la noble fangre.

Gasp. Dõn Lope,

yo soy, detened la espada.

Pany. En el alcoba me meto,

que puede ser de importancia,

que este viejo no me vea. *vase.*

Lope. Don Pedro, vos:-*Ana.* Què desgracia!*Lope.*

Lope. En mi casa? ya conozco,
 que el venir con vuestra hermana
 à vivir en ella, fue
 de Amor sacrilega traza,
 pues os hallo aqui escondido
 hablando (fuerte tyranal)
 con mi hija; y pues mi honor
 en tal estado se halla,
 acudamos como nobles
 à tomar justa venganza,
 y cuerda satisfaccion,
 que es el centro donde para.
 Mas la accion mas acertada *ap.*
 es, por redimir mi honor,
 pues es de tan noble Casa
 Don Pedro de Arce, que luego
 le dè la mano à Doña Ana;
 esto ha de fer, los discursos,
 que son de tanta importancia,
 se han de resolver con este,
 pues es centro donde paran.
 Vamos al caso, Don Pedro:
 aunque yo tengo casada
 à mi hija, y sin decoro
 hallo que està mi palabra,
 antepongo à este concierto
 mi honra por vuestra causa;
 vos llevado del amor,
 pues pretendéis à Doña Ana,
 siendo su esposo, podeis,
 assegurando su fama,
 sepultar en el olvido
 mi pasiõ, y mi venganza,
 que en lances tan apretados
 donde sangre los iguala,
 los padres no han de mirar
 atrevimientos, que pasan
 los límites del decoro,
 sino su honor; que la mancha
 el matrimonio la quita,
 si ella con sangre se lava.
 Y ultimamente, Don Pedro,
 pues ofendisteis mi casa,
 de ella no aveis de salir
 sin dar la mano à Doña Ana,
 ò à mi quitarme la vida,
 ò yo à vos, porque en mis canas
 aun viven alientos nobles,

que gobiernan esta espada:
 entraos adentro vosotras.

Ana. Muerta voy. *vase.*

Inès. Yo voy sin alma. *vase.*

Lope. Solos estamos, Don Pedro,
 què respondeis?

Gasp. Què no agravia
 quien consulta una respuesta;
 y mas de tanta importancia,
 con su honor.

Lope. Lugar teneis,
 y asì podeis consultarla
 con mi honor, y con el vuestro;
 pues proceden de una causa.

Gasp. Ay lance mas apretado!
 ay fortuna mas estraña!
 Què puede hacer quien professa
 honor, y nobleza, en tanta
 confusion? pues quando vengo
 rezelofo de mi Dama,
 segunda vez en su quarto
 hallo el hombre que me agravia,
 Cielos, què discurso puede
 hacerme desconfianza,
 si al mismo tiempo que el hombre
 se salì de aquesta sala,
 entrò Doña Ana, y tras ella
 su padre, donde me halla
 por agresor del delito,
 que yo tengo por infamia?
 Negarle que tengo amor
 à su hija, es ignorancia,
 hallandome en este quarto;
 hacer publica la causa
 de mis zelos, es poner
 la vida de aquesta Dama
 à riesgo de una desdicha:
 darle luego la palabra
 de que su esposo he de fer,
 y no cumplirsela, es vana
 resolucion, que los nobles
 en tales lances no engañan;
 pues casarme yo teniendo
 una sospecha tan clara,
 ni lo permite el honor,
 ni lo consiente la fama:
 que donde priva la honra,
 el mas firme amor se cansa.

Pues decirle que no quiero casarme , quando se halla su honor en tanto peligro, es remitirlo à las armas, y no acreditarlo con ellas el valor , ni la venganza: Valgame el Cielō! què harè? Señor Don Lope, quien ama, su propio amor le disculpa: Que yo pretenda à Doña Ana por esposa , lo assegura el hallarme en esta sala, si bien con aquel decoro, que se debe à vuestra casa. Pero supuesto que vos aveis dado la palabra à Don Juan , y le aguardais cada dia , por mi causa no ferà justo:--

Lope. Tenèos, que ya Don Juan de Moncada no tiene lugar aqui; porque si la confianza de su honor, y su respeto viven en mi, con el alma, y con la vida sabrè defender entrambas causas, la suya con la amistad, y la mia con su fama. Porque supuesto que vos sois, D. Pedro, quien le agravia, yo que defendiendo su honor, y el mio, estando casada mi hija con vos, no puede formar quexa su ignorancia, ni mi sangre, pues èl queda libre de accion tan liviana, yo seguro, vos sin duelo, y con esposo Doña Ana.

Gasp. Es verdad ; pero advertid, que de mi parte se halla siempre la satisfaccion segura, y acreditada: dexad que venga Don Juan, y que pierda la esperanza de casar con vuestra hija, y considerad , que en tanta confusion no ferà justo

atropellar por mi causa la palabra, y el decoro, que se debe al de Moncada.

Lope. Què palabra , donde està pidiendo el honor venganza?

Gasp. Què venganza, quando yo abono la confianza, que se debe à vuestro honor?

Lope. Abonarle con palabras en el duelo de la honra, no es justo ; de aquesta casa no aveis de salir, Don Pedro, sin dar la mano à Doña Ana.

Azechando Panyagua.

Pany. Mucho aprieta por la mano el viejo.

Gasp. Tened la espada, Don Lope, porque la mia no ha de salir de la vayna, sino es en defenfa vuestra.

Pany. Todo aquefso es patarata: hombre, concluye con èl.

Lope. Quien me ofende no me ampara.

Gasp. Ofenfa llamais querer vuestra sangre?

Pany. Amorcillada conclusion es.

Lope. Si à estimarla llegais , cumplid como noble la obligacion en que os halla el duelo de mi nobleza.

Gasp. No ay duelo donde ay palabra.

Lope. Si me la dais de casaros con mi hija , acreditada està conmigo la vuestra.

Gasp. Yo la doy, con la esperanza de que Don Juan no configa el casarse con Doña Ana.

Lope. Efso es doblarme el dolor, y afsi remito à la espada este agravio, defendeos.

Gasp. Por cumplir hago la falva de reñir con vos , mas no porque os ofenda mi espada, que el precepto natural solo me obliga à sacarla.

Riñen , y mata la luz Panyagua.

Pany. Esto vâ malo, la luz,

si no la mato, me matan;
à Dios luz, la vela mato,
aquí paz, y despues gracia.

Sale Don Francisco.

Franc. Gran ruido de espadas sienta
en el quarto.

Lope. No acabàra
entre las sombras mi honor!

Pany. A la bela retirata:
Señor, que di con la puerta.

Gasp. Aunque le buelvo la espalda,
no es de miedo, es de respeto. *vanse.*

Lope. Cobarde, traydor, aguarda:
ola, Inès, faca una luz.

*Sale Inès con luz, y halla riñendo à
D. Francisco, y D. Lope.*

Inès. Triste de mi, que se matan.

Lope. Buelvete, Inès.

Inès. Què desdicha!

Lope. Aora encubris la cara?

Franc. Don Lope, yo foy.

Lope. Què veo!
què transformacion ha sido
la que ha obrado en mi sentido
el honor por quien peleo?
Don Francisco, vos (què dudo!)
en este quarto?

Franc. Señor,
solo la fuerza de amor
en aquesta ocasion pudo
disculpar mi atrevimiento;
y porque lances de honor
veneran tu honroso duelo,
te darè satisfaccion:
Yo ha dos años que pretendo
con honesto pundonor
à Doña Maria, en fe
de honrarme con el blason
de vuestra Casa, de quien
tan cercano deudo foy;
yo os la pido por esposa,
quedandose entre los dos
la disculpa de estos yerros,
que bien merecen perdon,
pues para fin tan honroso
los pudo formar Amor.

Lope. Luego vos no aveis venido,
Don Francisco (loco estoy!)

à focorrer à Don Pedro
de Arce, que aleve, y traydor
riñendo conmigo estaba,
y sin duda se saliò
por essa puerta?

Franc. Què escucho!
yo no os entiendo, señor;
à què Don Pedro decis?
que en toda mi vida yo
le he visto, ni he conocido:
yo con esta pretension
vine à veros, y al passar
à vuestro quarto, el rumor
de las espadas oi,
y acudiendo con valor
à focorreros, hallè
la quadra sin luz.

Lope. Què horror!
Pues Don Francisco, supuesto
que ya mi sobrino fois,
y que vuestra esposa es
Doña Maria, à los dos
toca esta venganza; oidme,
que està agraviado mi honor.
Yo hallè en este mismo quarto
hablando (sin alma estoy!)
à Don Pedro con mi hija;
acreditè su pasion
por no deslucir mi fangre;
disculpè su ciego error,
por no culpar de mi hija
la castidad, y opinion.
Ultimamente le dixè,
que pues llegaba su amor
à tal estado, le dièsse,
para cumplir con mi honor,
y con su fangre, la mano
à Doña Ana: no la diò,
y remitidlo à la espada;
y supuesto que ya fois
à quien le toca este agravio,
haga alarde del valor
vuestra fangre, pues con ella
mi esperanza se alentò:
muera Don Pedro.

Franc. Escuchadme,
que en los duelos del honor
se debe siempre tomar

la mejor resolucion:

Yo no conozco à Don Pedro de Arce, mas juzgo yo de su Casa, que es illustre, y acuda à su obligacion; yo le buscarè mañana, y si negare, señor, deuda tan justa, y tan noble, en la palestra los dos ajustarèmos el duelo.

Lope. Pues en fè de esse valor, podrè vivir hasta tanto que tomeis satisfaccion.

Franc. Y yo desde aqui à mañana, que veais, Don Lope, vos lograda accion tan heroyca, satisfecho tanto honor.

Lope. Premiadas tantas finezas.

Franc. Porque pueda decir yo:-

Lope. En los annales del tiempo:-

Franc. Que vuestro claro blason:-

Lope. Se ilustrò con vuestra sangre.

Franc. Està bien; à Dios.

Lope. A Dios.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Gaspar, y Panyagua.

Gasp. Panyagua, esto ha de ser.

Pany. No ferà con tu licencia, ò sin ella: linda ciencia! novio me querias hacer?

Gasp. Mira, los caprichos son de un zeloso peregrinos, porque son ellos caminos, que dà la imaginacion, y por ellos fuele Amor al defeo enamorado inquietar lo soffegado, y acrisolar el honor.

Pany. Ya estoy bien acrisolado: tu dices, que finja yo, que soy Don Juan de Moncada, que oy llega de su jornada à Salamanca, y que no hallas mas sano remedio para saber si tu Dama vive al calor de otra llama:

Què alcanzas por este medio? pues Inès no me conoce? y Don Luis, aquel que entrò dos veces, y se saliò galàn como diez, ò doce? el es galàn de Doña Ana, ò de su prima?

Gasp. Mi intento ajusto à mi pensamiento con esta traza, y se allana oy mi justa pretension, ò mi costoso retiro.

Pany. De tu inocencia me admiro: sabe esta nueva invencion Doña Ana?

Gasp. Sì, porque Inès de mi parte la llevò este aviso, y le aprobò.

Pany. Y si viniere despues el tal Don Juan de Moncada, y hallare otro novio intruso, como desposado al uso, què dirà?

Gasp. No dirà nada; porque si fuere verdad, que Doña Ana està inocente, hallarà mi amor corricente, estimarè su lealtad, y ferà mi esposa.

Pany. Bien; y tù has de ir conmigo?

Gasp. Sì, pues no me conoce à mi su prima.

Pany. Don Lope:-

Gasp. Tèn, ya sè que Don Lope puede conocerme, y acertado ferà vaya disfrazado, donde de mi fantasia podrè hacer informacion con mi zelosa pasion.

Pany. Yo tambien harè la mia de necio, ò de desposado.

Gasp. Què riesgo puedes tener?

Pany. Què riesgo? venir à ser, en vez de novio, velado; y si el criado à quien llamo

lo echa à pique , cosa es llana,
que el fuegro por la ventana
eche al criado , y al amo.

Gasp. Esto no te dè disgusto,
que irà informado de todo.

Pany. Es que ando buscando modo
para no morir de susto.

Gasp. Pues yo no hallo ningun medio,
que alivie la pena mia.

Pany. Pues cuentafelo à tu tia:
por cierto lindo remedio;
y si acaso retratado
tiene el viejo al tal Moncada;
y vè esta cara endiablada?

Gasp. De lo vivo à lo pintado
và muy grande diferencia.

Pany. Como diamante se mira
el fondo de la mentira,
y se ajusta à la conciencia;
y si mandare el Don Lope,
que escriva , y coteja el tal
la letra del Sevillano
con la mia , y con la mano;
ò por la forma cabal
me dà una pluma de palo
con que escriva el casamiento,
què harèmos?

Gasp. Què necio intento!
à tu locura le igualo;
ello crees?

Pany. Y si el Moncada,
entre tanto que yo estoy
fiagiendo què novio foy,
le escribe por el correo
al señor fuegro?

Gasp. Tomarle
en el correo la carta.

Pany. Y si apartare la carta
el tal correo?

Gasp. Dale , dale;
ay mas?

Pany. Señor , he pensado
de que quieres , cosa es llana,
comerte tu la manzana,
y que pague yo el pecado.

Gasp. Vèn à vestirtte , y dexèmos
tan necias dificultades.

Pany. Culpas tu mis necedades,
y no culpas tus extremos?

Gasp. Mira que sepas fingir
como un noble Cavallero.

Pany. Què he de fingir , majadero?
si la sangre he de fingir,
conozco yo del Moncada
padre , madre , abuelo , ò tio
donde me llevas?

Gasp. Yo fio,
que dexes acreditada
con tu industria , y tu talento
mi justa curiosidad.

Pany. Yo no llevo voluntad,
mas tampoco entendimiento.

*Vanse , y salen Don Lope , y Don
Francisco,*

Franc. Digo , señor , que sin duda
otro nombre ha de llamarse,
porque no ay en Salamanca
Cavallero que se llame
Don Pedro de Arce y Orozco.

Lope. El nombre pudo mudarse;
pero no , que con su hermana,
llamada Doña Violante,
le viò Inès , y le conoce.

Franc. Quiero de nuevo informarme;
y tu de Inès.

Lope. Bien decis;
pero antes de divulgarle
el concierto que hemos hecho,
con que se ilustrò mi sangre,
no deis à Doña Maria,
señor Don Francisco , parte
del secreto , que estas cosas
son delicadas , y graves,
pues nos toca en el honor.

Franc. Està bien; el Cielo os guarde. *vaf.*

Lope. Hasta conocer este hombre
no es posible que descanse
este espiritu asfido;
pero si Don Juan llegasse
antes de cumplir mi honor
con su obligacion , y sangre,
què cordura , ò què prudencia;
en dos peligros tan grandes,
daràn medio à mis desdichas?



Cielos piadosos, matadme.

*Salen Doña Ana, Doña Maria,
y Inès.*

Inès. Digo que el novio vendrà.
Ana. Pues tu puedes aguardarle
à la puerta.

Inès. Ya te entiendo. *vase.*

Mar. Prima, què tiene tu padre,
que anda triste aquestos días?

Ana. No sè, prima, pues me trae
su pena fuera de mi.

Mar. Dudoña estoy de mi amante:
desde anoche Don Francisco
con mi tío (fuerte lance!)
hablando estaba en secreto,
què será? que estoy cobarde.

Lope. Esta pena, este dolor,
origen de mis pesares,
no sè en lo que ha de parar,
y es fuerza disimularle
hasta ver si Don Francisco
conoce à Don Pedro de Arce;
pero si es nombre fingido,
serà fuerza lo declare
esta fiera, esta homicida
de mi honor, y de mi sangre:
Quien será este hombre?

Mar. No es bien
que à mi prima le dè parte
me pretende Don Francisco,
pues ella, contra el dictamen
de su amistad, y el cariño
de la sangre, recatarle
quiso de mi, sin que yo
supiesse quien es su amante.

Ana. Lo que Don Gaspar habló
ayer noche con mi padre,
¿cómo pude saber: quien duda,
que pues supo retirarse
con la capa de la noche
de mi casa, que quedasse
mi padre con el disgusto
de atrevimiento tan grande?
Cielos, en què ha de parar
el rezelo de mi amante,
la ilusion de mi desvelo,
y el disgusto de mi padre?

Sale Inès. Señor, albricias te pido.

Lope. Què ay, Inès?

Inès. Dicha notable!

Don Juan de Moncada ya,
qual otro Adonis, y Marte,
llega de Sevilla aora.

Lope. De golpe llegan los males;
pero supla mi cordura,
en peligro semejante,
el riesgo desta desdicha:
Piadoso Cielo, amparadme.

Sale Panyagua ridiculo, y Don Gaspar por criado.

Gasp. No hables necedad, con tiento,
que importa la autoridad.

Pany. Què dices? yo necedad?
no sabes tu mi talento:
tu amor aqui se ocultò.

Gasp. Podràs fingir?

Pany. Cosa es llana:
quieres tu que esta Doña Ana
sepa tanto como yo?

Lope. Hijo, seais bien venido,
mucho de veros me alegro.

Pany. Al primer encuentro suegro?
todo mi juicio he perdido.

Lope. Como venis?

Pany. Bien se vè,
que me sobra la salud;
y aora, por mi quietud,
à lo que vengo dirè:
Vengo, bien lo sabeis vos,
à vuestra carcel dichosa
à que me echeis una esposa
por mandamiento de Dios.
Los Athenienses llamaron
al suegro mas peregrino,
Alguacil à lo divino,
y pienso que lo acertaron;
y si no, vuestros desvelos
aprueben su frenesi,
pues hicisteis para mi
esta prision de los Cielos.
Mas una cosa os advierto,
que el prisionero ha de ser
hidalgo antes de nacer,
y noble despues de muerto;

y no es alabanza, no;
aunque mil veces caseis
à Doña Ana, no hallarèis
otro yerno como yo:
el fuegro quedò aturrido.

Gasp. No acierta à mover el labio.

Pany. Si yo no fuera tan sabio,
me diera por entendido:
Señora, este cumplimiento
no se funda en como estais,
sentemonos, si gustais,
porque yo vengo de asiento.

Gasp. Cuidado en faber fingir.

Ana. Seguro podeis hablar.

Mar. Ay novio mas singular!
gana me dà de reir.

Pany. Doña Ana, el que viene à vistas,
la mas fuerte necedad,
que puede decir, ni hacer,
es el venirse à casar:
por tres cosas os merezco,
por mi memoria local,
por mi mucho entendimiento;
y mi poca voluntad;
poca, porque siempre es una;
mucha, porque siempre es mas;
corta, porque nada ignora;
larga, por su larguedad:
Diez y siete casamientos
desechè, porque seais
vos la Sultana fiel
del Cavallero Don Juan:
Cosme.

Gasp. Señor.

Pany. Vè diciendo
las Damas de calidad,
que desechè por Doña Ana.

Gasp. La primera, y principal
fue Doña Antonia Pacheco.

Pany. Què Antonia, la del Ciszàs?
essa era roma, y no quise
que me hiciera cardenal;
qual fue la segunda?

Gasp. Fue Doña Chrysoftoma.

Pany. Ya:
A esta Chrysoftoma un dia,
porque la vi descalzar

en una planta del pie
once puntos poco mas,
no quise ponerme en puntos
con ella, siendo Don Juan,
porque à Dama de once puntos
marido de Fregenal.

Cosme, la tercera.

Gasp. Fue
la tercera Doña Tal.

Pany. Què es Doña Tal? majadero,
què decis? no os acordais?

Gasp. Doña Anselma Querubin.

Pany. O què Dama Angelical!

Doña Ana, no criò el Cielo
organo mas natural,
era musica, y cantaba:
Jefus! no ay mas que cantar;
pero diòme en cantar siempre
que la iba à visitar:
A la gayta baylò Gila,
que tocaba Anton Pasqual,
y di al demonio la gayta,
con que no pude llevar,
no de que baylasse Gila
à la gayta sin cessar,
fino que no se causasse
de tocarla Anton Pasqual.

Mar. Què hombre es este, prima mia?
con este te has de casar?
què dices?

Ana. Que el hombre viene
hecho à toda necedad.

Mar. No me casàra con èl,
prima, si truxera el tal
Don Juan de Moncada, siendo
majadero original,
el theforo de Moncada.

Lope. Necio ha nacido Don Juan;
por sus cartas, y su estilo
no lo juzgàra por tal.

Pany. La quarta Dama.

Gasp. Señor,
la quarta Dama:-

Pany. Acabad.

Gasp. Se llamò Doña Angelina,
la que te dixo en San Blàs,
por no casarse contigo,

que eras un hombre incapáz.

Pany. Còmo incapáz? inocente.

Lope. El enojo reportad.

Pany. Yo incapáz? pero no demos à la colera lugar:

yo aseguro, que me he puesto como un demonio, y aun mas; ea, prudencia, acabemos, que algo se ha de perdonar à un criado, que ha comido tantos años vuestro pan:

Vino la cordura? si, que ya la siento llegar.

Doña Ana, las ignorancias de este loco perdonad, y vamos à lo que importa. Còmo de salud os vâ?

Ana. Ea que yo tuviere, siempre para serviros ferâ.

Pany. Eflo es hablar de futuro: còmo de salud os vâ es lo que pregunto.

Ana. Buena.

Pany. Buena.

Ana. Si:-

Pany. No digais mas, porque no puedo sufrir, que una Dama principal, al preguntarla estais buena? responda en lengua vulgar: estoy à vuestro servicio.

Ana. Pues no estilan por allà por Sevilla este language?

Pany. Tan grande vulgaridad no estilan las Andaluzas; y aquesta hermosa Deidad es Doña Maria: acafo, vuestra prima? porque allà tiene fama de ser Sol.

Ana. Si señor:

Pany. La magestad de su Delfica belleza crepusculos de Deidad tiene, Angeleando los rayos de vuestra ecliptica faz, cuyos preludios de fuego llevan candor immortal,

Miar. Ay prima, que me habla culto, *Ana.* Respondo sin claridad:

Mi prima, y yo, nos cedemos en entes de potestad, las que en centellas de amor en un titulo cendal desfilan sin alambique la brasa canicular.

Pany. El consorte os ha agradado? vendrà Fliminio? vendrà?

Ana. Los futuros contingentes son entes de eternidad.

Pany. Acafo rindiò mi aspecto essencias de voluntad?

Ana. Hasta aora no palpita organizado cital.

Pany. No ay crepusculo de esposo? no ay matrimonio oriental?

Ana. No ay maridage diuturno, sino acafo funeral.

Pany. Esse es hado indiferente.

Ana. Si, pero lustro, y leal.

Pany. Essa indica oposicion.

Ana. Si lo fuere, indicará.

Pany. Luego interna viene à fer?

Ana. Si es sòlida, claro està.

Pany. Padece eclipse?

Ana. Padece.

Pany. Es Dianico?

Ana. Es Solar.

Pany. En conciencia?

Ana. Matutina.

Pany. Ay intervalos?

Ana. Si ay.

Pany. Y lucidos?

Ana. Con delirios.

Pany. Effos padece Don Juan despues que à casarse vino:

Levantanse todos.

Lope. Yo entretanto voy à dar parte de vuestra venida à mis deudos.

Pany. Bien està; y de mi parte os suplico, que me sepais endeudar.

Lope. El tal Don Juan me parece, con aquel modo de hablar,

que

que se criò en las Batuecas:
 guardaos Dios, señor D. Juan. *vase.*

Mar. Y yo con vuestra licencia,
 porque podais descansar,
 me retiro. *Vase.*

Pany. Hacedis muy bien,
 porque yo tengo que hablar
 con mi consorte palabras
 de entre marido, y galàn.

Ana. Fueronse, Inès?

Inès. Ya se fueron. *vase.*

Ana. Què es aquesto, Don Gaspar?

Gasp. Què ha de ser? poder hablaros
 con esta seguridad,
 para deciros que anoche,
 despues que con el disfràz
 de hermano bolvi à la casa,
 centro de todo mi mal,
 hallè en ella, ya se ve,
 el encubierro galàn,
 sombra horrible de mis zelos.

Ana. Què decis?

Gasp. Esto es verdad:
 la quadra estava sin luz,
 obrò el valor, claro està,
 lo que debía, si bien
 fue por la puerta à buscar
 à vuestra casa, y por ella
 pudose luego escapar
 de mi enojo; vos salisteis
 à la propia quadra ya,
 al tiempo que vuestro padre
 diò luz à la obscuridad
 de su agravio, y de mis zelos.
 Lo que ha sucedido mas,
 fue, que Don Lope, enojado
 de que no le quise dar
 palabra de que sería
 vuestro esposo:--

Ana. Què pelar!

Gasp. Pretendiò darme la muerte;
 en fin, para no cansar,
 aviendo muerto la luz,
 nos pudimos escapar,
 como visteis; porque un hombre,
 y mas de mi calidad,
 con sospecha tan urgente,

nunca se puede casar;
 y asì, Doña Ana, hasta tanto
 que no conozca el galàn,
 que tantas veces:--

Ana. Tenèos,
 que con aqueste disfràz
 es facil de conocer;
 advirtiendo esto, es verdad,
 que à mi prima galantea,
 aunque ella rebelde està
 en no confesarlo àun,
 conocida la verdad.

Gasp. Quien es?

Ana. Es Don Francisco
 de Zuñiga.

Pany. Què bueno và!
 este causò tu desdicha.

Gasp. Esse no la pudo hablar;
 porque se hallò en la pendencia;
 que os dixè, de Don Julian,
 y los dos, como sabeis,
 no andamos por la Ciudad,
 y no ès posible, Doña Ana,
 que esse sea su galàn.

Ana. Pues quereis vos que sea mio
 este amante?

Gasp. Ello dirà.

Ana. Yo otro amante, ingrato dueño;
 quando por vos, claro està,
 vive el corazon prendado
 del afecto mas leal?
 no, Don Gaspar, no nacieron
 juntos con mi gravedad
 amor, y mudanza, en mi
 solo el amor se ha de hallar.
 No se descuida la fangre
 con Dama de calidad,
 que no se hace la nobleza
 como la rosa vulgar.
 Los impulsos del amor,
 si son hierros por imàn,
 tuvieron siempre el decoro,
 norte de la autoridad.
 Querer con honesto fin,
 es inclinacion mortal,
 pues se faca la virtud
 de la misma ceguedad.

Ciego es Amor, no lo dudo,
 pero este ciego rapáz
 infunde en la sangre noble
 respeto con claridad.
 En el cielo de la vida,
 si varios planctas ay,
 los movimientos de luna
 son de la vulgaridad.
 Si yo os quiero sin mudanza,
 cómo me puedo mudar?
 porque sè danzar muy firme
 sin lo noble del compás.
 Pretenderos por esposo,
 y hablar con otro galán,
 ni lo consiente el respeto,
 ni sufre la honestidad.
 Los zelos han de ser cuerdos,
 porque nunca han de pasar
 los limites de la honra,
 Dios de la humanidad.
 No nos lleve lo comun
 deste que suelen llamar
 amor al uso, que el noble
 no es Amor, sino Deidad.
 Las mugeres principales,
 aunque se suelen prender,
 es una prision honrada,
 que no tiene libertad.
 De la carcel del Amor
 nunca se fuele soltar
 un deseo, si està preso
 de toda su voluntad.
 Yo lo estoy de vuestro amor,
 y en esta carcel de amar,
 los grillos me pusè bien,
 los hierros me pusè mal.
 Y supuesto que no puede
 en mi nobleza faltar
 la entereza del honor,
 ni la fè de la lealtad,
 haced vuestra informacion,
 que bien os puede informar
 de mi fineza el empeño
 en que el corazon està.
 Y si con vos no valieren
 las leyes de la amistad,
 los decretos de la honra

dificil ion de borrar;
 y podrè decir, notando
 de vuestra fè la crueldad,
 lo noble de mis afectos,
 pagandome vos tan mal:
 Desdichada la que vive
 por agena voluntad.

Pany. Marido que tal escucha!
 pero yo le he de rogar:
 Sepa ustè, que esta señoira
 es mi muger al quitar,
 y que yo gustarè mucho,
 y ella, señoir, mucho mas:
 ustè la honre; y me honre;
 con que honrada quedarà
 esta casa; y porque sè,
 que no tengo de estorvar
 en las visitas, me voy
 à la Vega à passear
 con ciertos amigos mios,
 (hombres por yerro de Adàn)
 y bolverè quando sea
 hora, señoir, de cenar,
 porque un marido à la mesa
 no debe faltar jamàs.

*Sale Don Lope, descubrese un estrado
 donde se sientan las Damas, los Gala-
 nes en sillas, y Musicos en pie.*

Lope. A daros el parabien
 vienen mis deudos, Don Juan,
 y à festejar, como es justo,
 vuestra venida.

Pany. Serà
 para mi de mucho gusto
 me vengán todos à honrar,
 que es lo que el alma desea.

Sale Inès. Ay señoira!

Ana. Qué ay, Inès?

Inès. Don Juan de Moncada llega
 en este punto à tu casa.

Lope. Qué es esto, Inès?

Pany. Berengenas.

Gasp. A cada passo un peligro:
 Cielos, qué desdicha es esta! *vaf.*

Pany. Ya yo voy al sacrificio,
 solo me falta la leña.

Lope. Quien ha venido?

Pany.

Pany. Mi hermano
(que es lo mismo que una bestia)
llega de Sevilla aora.

Lope. Venga muy enorabuena.

Pany. Venga muy enoramala.

Lope. Por què causa?

Pany. Esta Quaresma
estaba loco en Sevilla,
y viene (gracioso tema!)
à casarse con mi esposa:
llevad sus impertinencias,
porque en efeto està loco.

Lope. De su enfermedad me pesa:
Vos seais muy bien venido.

Salen Don Juan, y Floro.

Juan. Quien à vuestra casa llega
felicidades aguarda,
honor, y favor espera:
es vuestra hija mi esposa,
esta singular belleza.

Pany. Es el demonio que os lleve;
en fin seguís otro tema,
en fin venís de Sevilla,
en fin venís sin licencia,
en fin venís por la posta,
y en fin, como si no fuera
vuestro hermano mayor, dais
en ser novio de la legua:
Sois un tyrano, un caribe,
un troglodita, una fiera,
un fardanapalo, un bruto,
un basilisco, y un etna.

Vos casaros con mi esposa?

vos desposaros por fuerza?

vos velaros con el Alva?

por el alma de mi suegra,
que no os diera mi muger,
aunque ella fuera una negra.

Loco, inadvertido, estoy
por romperos la cabeza;

què me mirais, mentecato?

ya yo he cogido la puerta,
voyme, no sea que el Don Juan
me parta media cabeza. *vase.*

Juan. Es loco este Cavallero?

Lope. Es vuestro hermano, y desea,
que en todo le obedezcais.

Juan. Mi hermano? què enigma es esta!

Ana. Quien por la posta ha venido
à honrar esta casa, fuerza
serà que descanse.

Juan. Què hermano, ni què quimera?
este desayre, este agravio
con un hombre de mis prendas?

Lope. Ya se empieza à desemplar.

Mar. Por cierto gracioso tema! *vase.*

Lope. Sossegaos, y recogeos:
lastima dà su presencia. *vase.*

Ana. Ya vuestro hermano, y mi esposo
en este quarto os espera. *vase.*

Juan. Què es esto que por mi passa?
què hermandad ha sido esta?

sin duda que errè la casa;
pero no, que por las señas,

y por aver preguntado,
antes de llegar à ella,

à los vecinos, no puede
ser otra; mas si lo fuera,

còmo avia de encontrar
con hermano en la apariencia?

en el talle hombre comun,
sin decoro, y sin nobleza,

que se intitulò mi hermano,
y que aquesta noche espera

el casarle con Doña Ana?
ello ha sido inadvertencia,

yo errè la casa, y así
salgamos al punto della:

Para salir desta duda
denme los Cielos paciencia.

Vase, y salen D. Gaspar, y Pany. igna.

Pany. Te vid Don Lope salir,
señor, de hablar à Doña Ana?

Gaspar. Perfumo que si.

Pany. Quartana!
sin duda te ha de seguir.

Gaspar. Mata la luz, que sospecho;
que viene aqui.

Pany. Es por demàs,
entrate con Barrabàs
en esse aposento estrecho.

Gaspar. Ya sabes:—

Pany. Què he de saber?
si por ser novio recluso,
me has hecho marido al uso.

Gaspar. No te puedo responder.

Entrafe D. Gaspar, y sale D. Lope.

Lope. Un hombre vengo siguiendo,

que del quarto de Doña Ana:-

Pany. No fue la sospecha vana.

Lope. De mí se ha venido huyendo:

quién va digo? *Pany.* Suegro eterno.

Lope. Es Don Juan?

Pany. Soy Satanàs;

pues hombre de Barrabàs,

quieres matar à tu yerno?

Lope. Yo vi un hombre, cosa es llana,
en este quarto.

Pany. A tu tío:

de esta suerte, padre mio,
anda el diablo en cantillana.

Lope. Solos estamos los dos,

si ay agravio, he de vengaros,

y despues podreis casaros.

Pany. No casarè, vivè Dios:

Visteisle entrar por la puerta?

Lop. No, pero vi que saliò.

Pany. Pues Don Lope, si èl entrò,

sin duda la dexò abierta:

no le pudisteis matar?

Lope. Se me escapò por los pies.

Pany. Acabòse, cierto es.

Lope. Què harèmos, Don Juan?

Pany. Andar:

Visteis vos:-

Lope. Mí honor se abraza:

vi que contra los decoros:-

Pany. Basta, ciertos son los toros,

no ay sino correr la casa.

Lope. Dexèmonos de discursos,

y vamos à lo que importa:

yo he de entrar en este quarto.

Pany. Entrad, yo quedo de escolta:

ois, si acaso encontras

con el agressor (ay honra!)

no le mateis, porque yo

he de hacer lo que me toca.

Lope. Morirà, viven los Cielos. *vase.*

Pany. Valgàte el diablo por boda:

oyes, señor.

Sale D. Gaspar. Què ay de nuevo?

Pany. Vere luego por la posta

al aposento de Inès,

sino quieres que me corran

los muchachos.

Gasp. Dices bien.

vase.

Sale D. Lope. No ay en el quarto persona.

Pany. Ni en el quinto, ni el sexto

hallarèis rastro, ni sombra.

Lope. Veamos este aposento.

Pany. Velde norabuena; ay honra!

mamòla el suegro por cierto.

Sale D. Lope. No està aqui.

Pany. Què linda historia!

Juro à Dios, que es muy mal hecho;

que se levante à esta hora

mi señor, à levantar

testimonios à mi esposa:

No me quexo yo, que soy

marido sin ceremonia,

y os quexais vos? lindo cuento;

Lope. Esto es zelar vuestra honra:

adonde està vuestro hermano?

Pany. Pues no se saliò à deshora?

es un loco confirmado.

Lope. Mil dificultades tocan,

uno es necio, y otro es loco:

que yo me engañasse aora

al cabo de mi vejez!

yo he de ver la casa toda. *vase.*

Pany. Id con Dios, pues ha de ser;

pero què es esto que veo!

Sale Don Juan.

el tal Don Juan ha venido,

milagro serà de Dios

si salgo de este peligró.

Juan. Vive Dios, que esta es la casa;

segun dicen los vecinos,

y que he de vengar mi agravio,

pues aqui solo le mero:

Cavallero.

Pany. No lo soy.

Juan. No sois noble?

Pany. No lo he sido.

Juan. Venios conmigo al campo;

que allà sabreis:-

Pany. Lo he sabido;

pero mirad, que os advierto,

que yo no soy campesino.

Juan. Vive Dios, que he de mataros

en aqueste quarto mismo,

si no salimos al campo.

Pany.

Pany. Què campo, ni què campillo?
Si tarda mucho mi amo,
he de cantar, juro à Christo:
hermano.

Juan. Vos sois mi hermano?

Pany. Estais loco? estais precito?
negais que somos hermanos?

Juan. Segunda vez os suplico,
sin alborotar la casa,
que vengais solo conmigo.

Pany. A donde? *Juan.* A mataros.

Pany. Fuego!

por Dios que es muy lindo officio;
yo no mato à mis hermanos,
matelos Dios, que los hizo.

Juan. Eflo decis? defendeos.

Saca la espada.

Pany. Suegros, parientes, y amigos,
esposas, damas, criadas,
que me mata este Juanillo.

*Salen Don Lope, Doña Ana, Inès, y
Don Gaspar.*

Lope. Deteneos.

Juan. Vive Dios:-

Pany. Que le ha dado su delirio:
mirad que viene à matarme,
encierrénle, que està herido
del frenesi; cuerda, cuerda,
atenlo por Jesu-Christo,
no suceda una desgracia.

Ana. Què lastima! està sin juicio.

Pany. Cuerda, cuerda, no le suelten,
que ha de hacer un homicidio.

Juan. Señores, yo soy Don Juan
de Moncada, que he venido
solo à dar muerte à este infame.

Pany. Cuerda, cuerda, ya lo ha dicho.

Lope. Venios conmigo, señor:
perdiendo estoy el sentido.

Vanse Don Lope, y Don Juan.

Pany. Fuefe? *Gasp.* Si.

Pany. Pues, voto à Dios,
que un hora, un instante mismo
no he de ser novio, aunque tenga
el mismo Rey por padrino.

Gasp. Solsiegate.

Pany. Lindo cuento!

què es foflegarme? por Christo,

que si no sales tan presto,
que me saca deste figio.

Inès. Vamos, que aguarda mi amo.

Pany. Salgamos de aqueste abilino.

Ana. Declarate con mi padre.

Gasp. Eflo, mi bien, determino. *vase.*

Inès. Que buelve tu padre.

Pany. Digo,

que los demonios me lleven
si viere à Don Juan.

Inès. Quedito,

que su hacienda haràn en effo
por alcahuete remisso.

Vanse, y sale Don Francisco.

Franc. Vino Don Juan de Moncada,

para mayor confusion,
à esta casa, y la opinion
quedà defacreditada,

si se descubre el secreto,
que yo, y Don Lope sabemos;
pues los dos no conocemos,
ni puede tener efecto
el llegar à conocer,

à Don Pedro de Arce, engaño,
con que và creciendo el daño.

El darme yo à conocer
à Don Juan, no es acertado
hasta salir deste empeño,
y saber quien es el dueño
de Doña Ana; yo he llegado
con todo secreto à ver
à Doña Maria, y quiero,
antes de verla, primero
la casa reconocer;

que pues estàn retirados
todos los que en ella estàn,
podrà ser que este galàn,
causa de tantos cuidados,
le pueda yo descubrir:
retirome àzia este lado. *Retirase.*

Sale Don Gaspar.

Gasp. Pues que todo està en silencio,
yo he de ver si esta ilusion,
viva imagen de mis zelos,
ò viene à ver à Doña Ana,
ò à su prima.

Sale Don Francisco.

Franc. Passos siento,

reconocerle es forzoso:
quien và?

Gasp. Quien es?

Franc. Cavallero,

(sin duda es Don Pedro de Arce)
negarle mi nombre quiero
hasta saber la verdad: *ap.*
Yo soy desta Casa deudo,
de que sois Don Pedro de Arce
bastantes noticias tengo.

Gasp. Vuestro nombre me decid,
que soy Don Pedro confieso.

Franc. Don Diego de Guzmàn foy,
y Don Lope es Cavallero
tan noble como sabeis,
fu honra à mi cargo tengo,
y le debo anteponer
à la vida, pues professo
la ley de nobles; decidme
vuestro justo galanteo,
porque ya sabeis que vino
Don Juan de Moncada, y quiero
que se remedien los daños,
que amenazan estos riesgos:
decidme vuestra intencion.

Gasp. Si yo le digo mi empeño *ap.*
no descubro la verdad:
advertid, señor Don Diego,
que mi amor no ha de impedir
el tratado casamiento,
porque yo à Doña Maria
en esta casa pretendo
por esposa.

Franc. Que decís?
què es lo que he escuchado, Cielos!

Gasp. Vos, claro està, pretendéis,
bastante noticia tengo
desta verdad, à Doña Ana.

Franc. Un bolcàn tengo en el pecho;
si le concedo este engaño, *ap.*
me dirà su sentimiento;
pues os aveis declarado,
es verdad que yo pretendo
à Doña Ana por esposa.

Gasp. Corresponde à vuestro intento?

Franc. Como à vos, Doña Maria.

Gasp. No en valde fueron mis zelos:
ha cruel!

Franc. Ha ingrata!

Gasp. Ha fiera!
muger al fin.

Franc. Hablad quedo,
porque conviene al honor
de aquesta casa.

Gasp. Ois, Don Diego?
para ajustar de los dos
cierta duda que tenemos,
en San Bernardo os aguardo
mañana à las diez.

Franc. Lo mesmo
os queria yo decir.

Gasp. Està bien.

Al irse cada uno por su puerta,
encuentra con su Dama.

Franc. Guardeos el Cielo.

Sale Doña Ana. Es Don Gaspar?

Gasp. Ha tyrana!

Sale Doña Maria. Don Francisco?

Franc. Ay mas tormento!

Gasp. Yo soy, ingrata, yo soy,
que tu engaño he descubierto;
con Don Diego de Guzmàn
tu amante (de zelos muero!)
hablè aora en esta casa.

Ana. Pues yo conozco à D. Diego
de Guzmàn, ni sè quien es?

Don Gaspar, mi bien, què es esto?

Gasp. Doña Ana, mi mal, mi rabia,
mi dolor, y mi tormento,
esto es morir.

Franc. Digo, ingrata,
que hablè à tu amante D. Pedro
en aqueste mismo quarto,
sè tu amor, tu galanteo.

Mar. Què Don Pedro? estàs en tí?

Franc. Don Pedro de Arce tu dueño.

Mar. Mi bien, què dices?

Franc. Mi engaño,
mi pena, mi mal, mis zelos;
esto es verdad, vive Dios.

Gasp. Todo lo que digo es cierto.

Franc. Ya tu engaño he conocido.

Gasp. Ya dieron fin mis rezelos.

Franc. Morirà D. Pedro de Arce.

Gasp. Darèle muerte à D. Diego.

Maria. Oye, escucha.

Franc.

Franc. Suelta, ingrata.

Ana. Mira, mi bien.

Gasp. Nada creo.

Mar. Yo te adoro.

Franc. No es posible.

Ana. Advierte:-

Gasp. Ya nada advierto.

Mar. Considera:-

Franc. Esto es matarme.

Ana. Lo que dices:-

Gasp. Todo es cierto.

Mar. Matadme, Cielos, matadme.

Ana. Cielos, la muerte desco.

Franc. Un bolcàn llevo en el alma.

Gasp. Un etna llevo en el pecho.

Vase, y sale Panyagua.

Pany. El tal Don Juan de Moncada
en su quarto retirado

pienso que no se ha acostado:

èl hizo linda jornada,

y yo la he de hacer peor,

si no me voy desta casa:

Què es esto que por mi passa?

novio sin tener amor?

sin luz me vengo à esta sala

huyendo de este Don Juan:

buenos mis negocios van,

la invencion no ha sido mala.

Sale D. Juan. Adonde reyna el agravio,

la venganza, y el castigo,

son los polos del honor:

con las leyes he cumplido

de noble, en desafiàr

al que con nombre fingido

me ofende, y he de matarle

esta noche en el retiro

desta quadra, aunque mi vida

corriera el mayor peligro,

por ser dentro de esta casa.

Sale Don Francisco.

Franc. Los zelos que siempre han sido

èmulos de la prudencia,

me llevan al precipicio;

à Don Pedro quiero hablar,

que en esta quadra escondido

està sin duda, y decirle

mi sentimiento preciso:

obre el sentimiento aora

en lance tan atrevido.

Pany. Ay de mi! què es lo que escucho?

parece que siento ruido;

aun no estoy seguro aqui

de este novio golondrino?

valgate el diablo por hombre.

Juan. Ruido siento.

Franc. Si el oido

no me miente, aqui ha de estàr.

Juan. Aqui ha de estàr escondido,

porque yo le vide entrar;

yo llego, es Don Juan.

Pany. Quedito,

este es el novio.

Franc. Es Don Pedro.

Pany. Este es segundo marido:

animo, que todo es miedo;

en què lance estoy metido!

fois Don Juan? yo soy Don Pedro.

Juan. Yo he venido:-

Franc. Yo he venido:-

Juan. A daros muerte.

Franc. A mataros.

Pany. Què de muertes me han traïdo!

Franc. No deis voces.

Juan. Si dais voces,

fuera de ser mal nacido,

os darè cien estocadas.

Pany. Bastaban noventa y cinco.

Franc. Què respondeis?

Juan. Què decis?

Pany. Que no pueda dar un grito;

sin que las tripas me pasen

à estocadas! Digo, digo,

buen animo, corazon,

que à vos, à vos, vive Christo,

os mate, aleve, y aleve

canalla, infiel, y enemigo;

facad la espada, facalda,

esto es, dense con brio.

Sacan las espadas, retirase Panyagua,

y salen todos à detenerlos.

Lope. Ruido de espadas? què es esto?

Pany. Matarnos como cochinos.

Lope. Don Juan, Don Francisco.

Gasp. Cielos!

aqui estava Don Francisco?

este hombre conozco yo:

Panyagua.

Pany. Pan, y agua soy, traes vino?

Franc. Don Gaspar, amigo, aqui?

Pany. Descubriose el laberinto.

Lope. Don Pedro de Arce no es este?

Gasp. Escuchadme, Don Francisco.

Juan. Mayor engaño rezelo;

pero el noble acuerdo mio

remita à mayor valor

este nuevo laberinto.

Gasp. Vos Don Diego de Guzmàn?

Franc. Con este nombre fingido

sin duda os hablè esta noche;

mas tened por advertido,

que solo por descubrir

vuestro pecho, dixè, amigo,

que amaba à Doña Ana.

Gasp. Y yo,

con aquel intento mismo,

que amaba à Doña Maria,

pero yo à Doña Ana sirvo.

Sois vos el que hallè dos noches

en la otra casa?

Franc. Sì, amigo,

Doña Maria es mi esposa.

Gasp. Y yo à Doña Ana he rendido

mi voluntad.

Franc. Escuchadme:

Señor Don Lope, preciso

serà casar à Doña Ana,

por tenerlo merecido

por su sangre; y su valor,

y meritos conocidos,

con el señor Don Gaspar,

el qual con nombre fingido

de Don Pedro de Arce, fue

causa de tantos peligros:

Doña Maria es mi esposa;

y pues Don Juan ha venido

à casarse con Doña Ana,

y justamente ha elegido

Doña Ana dueño, le ofrezco

à mi hermana, pues consigo

en darsela tanto honor.

Juan. Tan justo lazo confirmo.

Gasp. Supuesto que su honor queda

con el lustre que ha nacido

el duelo de su nobleza,

blason de Moncada antiguo,

mi mano es esta, tomad.

Ana. Con el alma la recibo.

Franc. Mi bien, logróse mi amor.

Mar. Bien le tengo merecido.

Lope. Bolvió el Cielo por mi honor:

Don Juan, yo:--

Juan. Don Lope amigo,

todos quedamos contentos,

pues con esto he conseguido

tener tan nobles parientes

en Gaspar, y Don Francisco.

Pany. Aguarden vuestras mercedes,

que yo de novio fingido

con Inès, serè, señores,

novio verdadero.

Inès. Afirmo

la palabra.

Pany. Dando fin:--

Todos. A la Comedia, que ha sido

su titulo verdadero:

A cada passo un peligro.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en
Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela
de la calle de la Paz. Año de 1754. *